

«EL MATRITENSIS BN 4636 (N 115), FF.109-119^v DEL ION
PLATÓNICO; UN ESTUDIO CODICOLÓGICO,
PALEOGRÁFICO Y CRÍTICO II: NOTAS DE
PALEOGRAFÍA»

Antonio Bravo García**

Por lo que atañe a la paleografía, la sumaria descripción codicológica que hemos ofrecido en la primera parte de este estudio nos ha deparado, aparte del nombre de Constantino Láscaris, los de otros cuatro copistas de entre los que destaca, como autor del senión que contiene el *Ion* en el *Matritensis*, el llamado por Láscaris Eugénico *nomophylax*. Efectivamente, en el f. 119^v del códice que estudiamos, al final del diálogo, la letra inconfundible de Láscaris, que Iriarte —según nos dice— conocía como la suya propia¹, coloca la frase Εὐγενικοῦ τοῦ νομοφύλακος a lo que el catalogador² apostilla lo que ya consignábamos en la primera parte: «id est, Eugenici Nomophylacis. Quâ Nota hujus manu exaratum esse testatur, Ipsum verò Manuelem Eugenicum eundem fuisse suspicor, quem calligraphis accenset Montfauconius Palaeograph. pag. 103 et Codicem Regium 3372. anno circiter 1440. scripsisse tradit; Scriptionis aetate opiniononi nostrae suffragante». Hemos examinado la letra de este Manuel que Montfaucon³, el ilustre fundador de la paleografía griega, señala y,

* Véase «El *Matritensis* BN 4636 (N 115), ff. 109-119^v del *Ion* platónico; un estudio codicológico, paleográfico y crítico I: notas de codicología», *Revista del Colegio Universitario de Ciudad Real (Cuaderno de Filología)*, 2, 1983, pp. 3-43.

** Universidad Complutense de Madrid.

¹ Véase al respecto lo que decimos en nuestro «En torno a Constantino Láscaris: una pequeña aclaración», *Darius* 6, 1978, p. 226, n. 16.

² J. IRIARTE, *Regiae Bibliothecae Matritensis codices graeci manuscripti* I, Madrid 1769, p. 458.

³ Se trata de su conocida obra *Paleographia graeca sive de ortu et progressu literarum Graecorum et de variis omnium saeculorum scriptionis Graecae generibus uemque de abbreviationibus et de notis variorum artium ac disciplinarum*, París 1708 (hay reimpresión).

en ella, no existe el menor parecido con la del copista del *Matritensis*; no obstante un examen del repertorio de M. Vogel-V. Gardthausen⁴ nos permitirá conocer definitivamente la identidad de nuestro *nomophylax*. Al igual que hacen con otros dos de los escribas que acompañan a Láscaris en la autoría de este ms. (Nilo⁵ y Tzycandyli⁶), Vogel-Gardthausen⁷ asignan, como ya vimos, un único ms. a este Eugénico, el *Matritensis*⁸ en cuestión, y espigando en el repertorio citado podemos encontrar un copista que, por su nombre, inmediatamente nos salta a la vista: se trata de Ἰωάννης διάκονος ὁ Εὐγενικός ὁ νομοφύλαξ, hermano de Μάρκος Εὐγενικός⁹, escriba entre los años 1421 y 1458 y, a lo que parece por las razones que veremos, la misma persona que ese Εὐγενικός ο νομοφύλαξ, que aparece listado bajo nombre diferente —del mismo modo que sucede con otros muchos copistas— en el todavía utilísimo repertorio de Vogel-Gardthausen¹⁰.

El f. 1 de este códice está reproducido en la lám. IV de O. KRESTEN. «Nugae Syropulianae. Betrachtungen zur Ueberlieferungsgeschichte der Memorien des Silbestros Syropulos», *RHT* 4, 1974, pp. 75-138 y, en opinión de este investigador, *op. cit.* p. 116, que menciona la de otros estudiosos, su factura se remonta no a mediados del siglo XV, como Montfaucon quiere, sino a los años en torno a 1500. Un monocondilio de un Manuel Eugénico —no sabemos exactamente quién fue— puede verse en el f. 1 del *Ambrosianus* 687 (Q 87 sup.) según A. MARTINI-D. BASSI. *Catalogus codicum graecorum Bibliothecae Ambrosianae* II, Milán 1906 (hay reimpresión), p. 794.

⁴ *Die griechischen Schreiber des Mittelalters und der Renaissance*. Leipzig 1909 (hay reimpresión); la excelente obra de H. HUNGER-E. GAMILLSCHEG-D. HARLFINGER. *Repertorium der griechischen Kopisten 800-1600. I. Handschriften aus Bibliotheken Grossbritanniens (Oesterreichische Ak. der Wiss. Veröffentlichungen der Kommission für Byzantinistik, Band III, 1)*, Viena 1981, no considerará a este copista que ahora nos interesa, lo que pone de relieve que no existe en el Reino Unido ms. alguno copiado por él.

⁵ Véase n. 27 de la primera parte.

⁶ Véase n. 38 de la primera parte.

⁷ *Op. cit.*, p. 120.

⁸ Igual ocurre en el caso de Manuel, aunque conocemos otras obras de este copista, como hemos visto en n. 47 de la primera parte.

⁹ VOGEL-GARDTHAUSEN. *op. cit.*, p. 171.

¹⁰ Recordemos, a guisa de ejemplo, los problemas que plantea la familia de copistas cretenses Gregorópulo; de ella hablamos algo en nuestro «En torno a algunos mss. de Apolonio de Rodas conservados en bibliotecas españolas: notas de paleografía», *Emerita* 51, 1983, p. 97-117. Por lo que se refiere a los Eugénicos aún es necesario decir algo más; en primer lugar, Manuel, el autor del *Parisinus* gr. 428 (Reg. 3372) que hemos citado, no debe ser confundido con Marcos Eugénico quien, como «weltlicher Name» (según afirman los autores del artículo a él dedicado en E. TRAPP-R. WALTHER-H. V. BEYER. *Prosopographisches Lexikon der Palaiologenzeit* III, Viena 1978, p. 116 [n.º 6193]) tuvo también el nombre de Manuel; la muerte en 1445 del segundo, por otra parte, basta para impedir todo equívoco. En segundo lugar tiene interés un tercer Manuel Eugénico, pintor famoso (véa-

ΤΤΤ οἱ ὄντα χαίρειν. πόθ' ἔλθ' ἄγε καὶ ἡμεῖς ἵδμε δὲ δὴ μελέαι·
 ἡ οἱ καὶ δὴ δέξ' ἔφ' ὄχ'· ἔδα μὲν ὡσὺ κ' ἄσ'· ἀλλ' ἔξ' ἐπι
 δαύρ' αὖτ' ἄνα σκληρῶν· μὲν καὶ ῥα φ' ὄν' ἀγ' ἄν
 π' ἰδέσθ' ὡσ' ὄχ' ἢ δ' αὐρ' αὖτ'· πάντ' ἄγε τῆς ἀλλοτ' ἔ
 κ' αὖτ' ἔξ'· ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ'· ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ'·
 τὰ πρῶτα τῶν ἀθλων ἵνε γ' ἀμ' ἀσ' ὡσὺ κ' ἄσ'· ἡ οἱ
 λέγ' ἄγε δὴ ὄσ' αὖτ' ἡ τὰ πρῶτα δὴ ν' αὖτ' ἡ γ' ἄν' ἔξ'·
 ἀλλ' ἔξ' τ' αὖτ' ἡ δ' ἄν' ἔξ' ἡ γ' ἄν' ἔξ'· καὶ μὲν πολλὰ ἡ γ' ἄν' ἔξ'
 χ' ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ' ὡσὺ κ' ἄσ' ἡ γ' ἄν' ἔξ'· τὸ γὰρ αὖτ'
 μὲν τὸ σῶμα ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ' ἡ δ' ἄν' ἔξ' ἡ γ' ἄν' ἔξ'·
 καὶ ὡς καλλίστ' ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ'· ἀμ' ἀσ' ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ'·
 ἀλλοτ' ἔξ' ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ'· ἀμ' ἀσ' ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ'·
 καὶ μάλιστα ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ' ἡ δ' ἄν' ἔξ' ἡ γ' ἄν' ἔξ'·
 καὶ τῶν δ' ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ' ἡ δ' ἄν' ἔξ' ἡ γ' ἄν' ἔξ'·
 ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ' ἡ δ' ἄν' ἔξ' ἡ γ' ἄν' ἔξ'· ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ'
 τὰ χεῖρ' ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ' ἡ δ' ἄν' ἔξ' ἡ γ' ἄν' ἔξ'· τὸ γὰρ ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ'
 τὸ ποῖν ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ' ἡ δ' ἄν' ἔξ' ἡ γ' ἄν' ἔξ'· ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ'
 ποῖν μὲν ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ' ἡ δ' ἄν' ἔξ' ἡ γ' ἄν' ἔξ'· ἡ οἱ καὶ ἡ γ' ἄν' ἔξ'·

ἡσυχία: ἔλεγε: ἔκουσθε οὐτω καὶ πατὰ πα
 σῶν τῶν τεχνῶν ἅ τῃ ἑτέρῃ τέχνῃ γινώσκουσιν.
 ἔγνωσόμεθα τὴν ἑτέραν. τὸ δὲ λέγει προῖον
 τὸ ἄπο κριναι. τί μὲν, ἔπειτα αὐτὸς εἶναι τέχνη.
 τί δὲ τὸ ἄν: ναι: ἀρὰ ὡς πρὸς ἐξά τε κμαί εθ
 μῶς. ὅταν ἡ μὲν, ἔπειτα πρᾶγμα τῶν ἡ ἐπί τε μὲν
 ἡ δὲ τῶν, οὐτω καλῶ. τί μὲν, ἄλλω. τί δὲ, ἄλλω
 τέχνῃ. ἔπειτα καί: ναι: ἔγνωσάντων αὐτῶν
 πρᾶγμα τῆς ἐπί τε μὲν εἰς τις, ἡ δὲ τίς, ἔπειτα
 φαίμεν εἶναι. τί δὲ τὸ ἄν. ὅσοι τε ταυτὰ ἐκ ἑλέ
 ναι ἀπομφοτέρων. ὡς πρὸς ἐξά τε γινώσκουσι. ὅτι πᾶσι
 ἴσιν ἔπειτα οἱ δὲ ἀπὸ τῶν. ἔγνω ὡς πρὸς ἐξά. πρὸς τοῦτ
 γινώσκουσι. καί τῃ ἐξά ἐροίμεν, ἡ τὴν αὐτὴν τέχνην
 γινώσκουσιν τὴν ἀριστοτέλει. τὰ αὐτὰ ἐξά τε καί, ἡ
 ἄλλῃ. φαίμεν δὲ ἀπὸ τῆς αὐτῆς: ναι: ὅποιον
 ἀρὰ πᾶσι μὲν ἑρῆσε δαίσε, καὶ ἑπὶ. ἡ πατὰ πασ
 ῶν τεχνῶν οὐτω σοῖ δον. τί μὲν αὐτὴ τέχνη τὰ αὐτὰ
 ἀπὸ καίον εἶναι γινώσκουσιν, τί δὲ τὸ ἄν τὰ αὐτὰ
 ἄλλῃ πρὸς ἄλλο ἐστίν, ἀπὸ καίον καὶ ἑτέρα γινώσκουσιν.
 οὐτω σοῖ δον ὡς πρᾶγμα: οὐκουσθε οἴτις ἂν μὲν

ἔχει πινὰ τέχνην. ταῦτα τις τις τέχνης ταχέσι μὲν
 ἢ πραττόμενα, καλῶς γινώσκον ἔχουσιν ἔσονται.
 Διοφύλιος: ποῦ πονοῦσι ποιεῖτων ἔπων ὧν ἔ
 ποδ. ἴτε καλῶς χεῖρόμερος. ἴτε μέ, σὺ καλλῶν
 γνώση, ἢ οὐκ ἰσόχοι. ἰνίοχοι: ραψωδοῦ
 γὰρ πρῶτον. ἀλλ' ἰνίοχοι: ναι: ἢ δὲ ἔσονται
 καὶ τέχνη ἔτε ραῖσι καὶ ἰνίοχικῆ: ναι: ἔσονται
 ἔτερα, ποῦ ἔτερων πραγμάτων ἔστι μελέσι.
 ναι: τί δαὶ δὲ. ὅταν ὁ μέρος λέγῃ. ὡς τε τρομέων
 ὠμαχάνον, ἐνομή δὲ ἢ νέσσορος παλαῖ. κινέων
 πίνον διδάσει. καὶ χεῖρ πωροῦτω. αἶνω πρῶτον ὦ
 Φίλων. τί δαίτηον κινῶ τυροῦ κινῶ σὺ χαλκῆ. πρῶτα δὲ
 κρομμυοῦ ποτῶ ὄψον. ταῦτα ἴτε οὐδὲ καλῶς χεῖρόμερος.
 ἴτε μέ, ποῦ πονοῦσι ἰνίοχικῆσι διαγῶνται καλῶς, ἢ
 ραψωδικῆ. ἰνίοχικῆ: τί δαὶ. ὅταν λέγῃ ὁ μέρος
 ἢ δὲ, μολυβδαῖον ἢ καὶ σόβον ἢ σον ἢ κινῶ. ἢ τε
 κατὰ Ἰραύχοιο βοοῖ κῆσας ἢ ἰνίοχικῆ. ἔσονται ὦ
 μελέσι μετ' ἰνίοχικῆσι πᾶσι φέρονται. ταῦτα, ποῦ πονοῦ
 φῶμεν αἰσθητικῆ ἔσονται τέχνης. μαλλον ἀρίσται, ἢ
 ραψωδικῆ ἢ παλαιῶν. καὶ ἴτε καλῶς. ἴτε μέ:

Antes de extendernos sobre la vida y obra de este personaje, sin embargo, conviene tener en cuenta si, aparte de la semejanza en el nombre y en la cronología —que en nada molesta a nuestra hipotética identificación, por otro lado—, existen puntos de apoyo en que podamos hacer gravitar nuestra hipótesis. Son numerosos, en primer lugar, los mss. copiados por él que conocemos; escrito en 1421, Vogel-Gardthausen mencionan el *Parisinus suppl.* gr. 1202¹¹, al que siguen el *Athos Lauras* 1882 (Ω 72) del 3 de febrero de 1425¹², el *Parisinus gr.* 2075 (*Reg.* 2999), escrito el 22 de mayo de 1439 en circunstancias curiosas¹³, y otros dos códices sin fecha cuya identificación debemos a Ch. G. Patrinelis¹⁴: el *Vati-*

se, en general, H. BELTING, «Le peintre Manuel Eugenikos de Constantinople, en Georgies», *Cahiers Archéologiques* 28, 1979, pp. 103-124 y *Prosopographisches Lexikon III*, p. 116, n.º 6192), del que, probablemente, Marcos y Juan eran también parientes lejanos y con quien debieron tener trato. «Dans le climat d'oppression et de bassesse de ce jours difficiles de leur séjour à Ferrate et à Florence, au milieu des problèmes brûlants posés par le moment historique le plus critique de leur nation» —señala D. PALLAS, «Les *Eéphrasis* de Marc et Jean Eugénikos: le dualisme culturel vers la fin de Byzance (II)», *Byzantion* 52, 1982, p. 372— «Marc Eugénikos qui savait voir une peinture aura discuté d'art avec son compatriote peintre». Finalmente, otro copista de la misma familia, Jorge Eugénico, muy probablemente hijo de Juan, es estudiado en *Repertorium*, n.º 62. Conviene advertir también que Vogel-Gardthausen adscriben el *Ion* del *Matritensis* tanto a Manuel el copista del *Parisinus* (*op. cit.*, p. 276) como al Εὐγενικός ο νομοφύλαξ, cuya letra cree conocer Láscaris en el *Matritensis* (*op. cit.*, p. 120) y, como hemos dicho, dedican además un artículo a 'Ιωάννης διάκονος ὁ νομοφύλαξ (*op. cit.*, p. 171).

¹¹ Se trata de una «Eintrag eines Bücherkaufs», como aclaran VOGEL-GARDTHAUSEN. *op. cit.*, p. 171, remitiendo al apartado dedicado a Ἄγγελος Βερηίκιος.

¹² En f. 285^v se lee: ἔγραψη διὰ συνδρομῆς καὶ ἐξόδου τοῦ τιμωτάτου ἐν μοναχοῖς κυροῦ Μελετίου καὶ ἱατροῦ τοῦ ἀπὸ τὸν Ἄθω, παρὰ Ἰωάννου Ἰμβρίου του Μεταξπούλου ...; tomamos este dato de Ch. G. PATRINELIS, «Ἑλληνες κωδικογράφοι τῶν χρόνων τῆς Ἀναγεννήσεως», *Επετηρὶς τοῦ Μεταμωνικοῦ Ἀρχείου*, 8-9, 1958, p. 85. Para Vogel-Gardthausen, se trata del *Athos Lauras* 727 (ω 72), y es dado como *undatiert*.

¹³ Μέσον τῆς νεῶς Φιλίππου Μπενίου τοῦ Ἀγκωνιάτου ἢ καὶ ἐπέβην οὖν Θεῷ ἀπάραι εἰς τὴν πατρίδα ἀναχθέντων ἡμῶν ἐξ Ἀγκώνας... ἐτελειώθη δὲ τὸ παρὸν πλέοντων ἡμῶν ἀντικροῦ Αὐραραχίου κατὰ αὐτὸν τὸν Ἀδριανὸν κόλπον ἔγγυς μικρὸν κατωτέρω τῆς νήσου Σαζαίνης νῦν καλουμένης... como recoge VOGEL-GARDTHAUSEN. *op. cit.*, p. 171 y reproduce en lámina S. PETRIDES, «Les oeuvres de Jean Eugenikos», *Echos d'Orient* 13, 1910, p. 281 (a un tamaño algo mayor véase la misma lámina en D. A. ZAKYTHINOS, *Le Despotat grec de Morée. Vie et institutions*, Londres 1975, 2.ª ed. rev. y aumentada, p. 335); «Il (J. Eugénico) s'est amusé à imiter çà et là des types d'écriture plus ancienne. Mais on ne peut douter que tout le livre ne soit sorti de sa plume» —apostilla Petrides. *op. cit.*, p. 281— «car le dernier feuillet porte encore cette mention: Θεοῦ τὸ δῶρον καὶ Ἰωάννου πόνος». Hemos examinado este códice en fotografía y, efectivamente, hay notables variaciones en la letra del copista que, también en nuestra opinión, es uno solo: el autor del señón platónico del *Matritensis*.

¹⁴ «Ἑλληνες κωδικογράφοι», p. 85.

canus gr. 1759, ff. 419 ss. y el *Vaticanus Urbinas* 95, ff. 81^v-83^v, 284-305 y 327-332¹⁵. A estos dos, además, D. Harlfinger¹⁶ añade el muy conocido *Leidensis BP* gr. 33 H y el *Constantinopolitanus* 39 del Serrallo de Estambul¹⁷, con lo que se amplía nuestro conocimiento de la labor de este amanuense y erudito¹⁸ cuya cronología no va mal, en principio, con las fechas propuestas para el senión platónico del *Matritensis*. El ejemplo más conspicuo de la letra de Juan Eugénico, por otro lado, lo podemos

¹⁵ Acerca de este último, ff. 81^v-83^v, véase D. C. YOUNG, «A codicological inventory of Theognis Manuscripts with some Remarks on Janus Lascaris' Contamination and the Aldine Editio Princeps», *Scriptorium* 7, 1953, p. 7; sin embargo, ni por la letra ni por el papel es admisible esta identificación para P. CANART, «Scribes grecs de la Renaissance. Additions et corrections aux répertoires de Vogel-Gardthausen et de Patrínélis», *Scriptorium* 15, 1963, p. 76 (sobre el *Vaticanus gr. 1759* habla también este investigador).

¹⁶ «Zu griechischen Kopisten und Schriftstilen des 15. und 16. Jahrhunderts» en *La Paléographie grecque et byzantine (Colloques internationaux du CNRS, 559)*, París 1977, p. 335, n. 33; no incluye a este copista el *Repertorium* —como ya hemos señalado— ni tampoco HARLFINGER, *Specimina griechischer Kopisten der Renaissance I: Griechischen des 15 Jahrhunderts*, Berlín 1974.

¹⁷ «Zu griechischen Kopisten», p. 349, lám. 12; descripción detallada del ms. en P. MORAUX-D. HARLFINGER-D. REINSCH-J. WIESNER, *Aristoteles graecus. Die griechische Manuskripte des Aristoteles I, Alexandrien-London*, Berlín-N. York 1976, pp. 376-377 (los ff. 308-309^v están escritos por «einer anderen gleichzeitigen Hand»).

¹⁸ El *Guelpherbytanus* 82 *Gud. gr.*, que contiene obras de los dos Eugénicos entre otras cosas, está detalladamente descrito en la obra colectiva *Griechische Handschriften und Aldinen. Eine Ausstellung anlässlich der XV. Tagung der Mommsen-Gesellschaft in der Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel... Die Handschriften ausgewählt und beschrieben von D. Harlfinger in Zusammenarbeit mit Johanna Harlfinger und J. A. M. Sonderkamp; die Aldinen ausgewählt und erläutert von M. Sicherl (Ausstellungskataloge der Herzog August Bibliothek 24)*, Wolfenbüttel-Braunschweig, 1978, pp. 64-67 y lám. 22; son de Juan los ff. 1-166^v y los restantes obra de «eine Hand der 1 Hälfte des 14. Jh.». En parte realizados también por Juan o, al menos, con una «Eugenikos-Schrift», son otros seis listados en Harlfinger, *Die Textgeschichte der pseudo-aristotelischen Schrift Περί ἁτόμων γραμμῶν. Ein kodikologisch-kulturgeschichtlicher Beitrag zur Klärung der Ueberlieferungsverhältnisse im Corpus Aristotelicum*, Amsterdam 1971, p. 418 (bajo la autoría del *Anónimo* n.º 4); entre estos mss., además del *Constantinopolitanus* 39, del que ya hemos hablado, se encuentra el *Vindobonensis phil. gr.* 213 cuyos ff. 17-28^v están puestos bajo la misma autoría, aunque con ciertas diferencias (se trata aquí del *Anónimo* n.º 4 b). En este último códice, los compañeros de labor de Juan, o de la mano muy parecida a él, fueron Mateo Camariotis (véase la afirmación en este sentido de Harlfinger, *Die Textgeschichte*, p. 418 y, en general, *Repertorium* n.º 269; se trata de un discípulo de Jorge [Gennadio] Escolario) y el *Anónimo* KB del que ya hablamos en la primera parte, n. 68 (véase HARLFINGER, *Die Textgeschichte*, pp. 418, 248-250 y 310 [con lám. 6], así como *Idem, Specimina*, lám. 42). Fue este escriba colaborador de Camariotis —por cierto, μέγας ᾄτωρ τῆς Μεγάλης Ἐκκλησίας en tiempos de Juan Eugénico, como sabemos— y luego, dejando Constantinopla por Italia, colaborador del cardenal Besarión; en nuestra opinión, es el

encontrar con facilidad en el mencionado *Leidensis* (del que han publicado láminas, entre otros, B.A. van Groningen¹⁹, R. Merkelbach-H. van

Anónimo KB el responsable del *Vindobonensis phil. gr.* 226 entero. De Juan, además, no hay sólo el *Vindobonensis* señalado por Harlfinger (sea o no de él) en la Oesterreichische Nationalbibliothek. En un viaje de estudio que hemos realizado gracias a la ayuda tanto del Ministerio de Educación y Ciencia español como del correspondiente Ministerio austriaco, hemos tenido ocasión de examinar un buen número de mss. grs. del siglo XV traídos de Constantinopla por el famoso Augerio de Busbeck (véase, en general, J. BICK, «Wanderungen griechischen Handschriften», *WSr* 34, 1912, pp. 143-154) y, entre ellos —sin ninguna duda—, tanto el *phil. gr.* 183, ff. 259-264^v como el *phil. gr.* 249 por entero son obra de su puño y letra (véase descripción en H. HUNGER, *Katalog der griechischen Handschriften der Oesterreichischen Nationalbibliothek. I. Codices historici. Codices philosophici et philologici*, Viena 1961, pp. 291-293 y 360). Mientas en el *phil. gr.* 249, por otro lado, Juan se limitó a copiar algunas comedias aristofánicas, el 183 tiene cierta semejanza con el *Marritensis* que motiva nuestro estudio, ya que encierra un sinfín de obritas y, por lo menos, una docena de manos distintas. Los ff. obra de Eugénico contienen su propia composición titulada *Monodia a la caída de Constantinopla*, de la que hablaremos en n. 61; y en ff. 250-257^v del mismo ms. aparece, por otra mano, la ὁμολογία τῆς ὁρθῆς πίστεως de su hermano Marcos (es decir, su *confessio fidei* que expresa su postura ante las discusiones y acuerdos del concilio de Florencia), obra que, precisamente, está presente de la mano de Juan en el *Parisinus gr.* 2075, ff. 333-334^v ya citado, y también en el *Escorialensis Ω III 2* (535), ff. 152-153^v. Efectivamente, como hemos estudiado en nuestro «Concerning the Manuscript entitled *Escorialensis Ω III 2* (535) and its Scribes», *Macedonian Studies* 1, 1983, pp. 2-6, los ff. 123^v-153^v de este códice son obra de Juan Eugénico al que acompañan en ff. 1-97 el monje Nicodemo (véase sobre él, en general, HARLFINGER, *Specimina* pp. 22-23) y, en ff. 98-123, un copista de nombre Atanasio (véase —para un espécimen de su letra— KRESTEN, *Eine Sammlung von Konzilsakten aus dem Besitze des Kardinals Isidoros von Kiev*, Viena 1976, p. 96 y láms. Ia, Ib, IIIa y VIa, donde el copista es identificado como *mano E*, y p. 100 con la opinión de E. GAMILSCHEG) que también encontramos, según hemos estudiado en «Varia palaeographica graeca II», *Habis* 12, 1981 (1983), pp. 71-79, en el *Escorialensis Σ III 5* (104), ff. 121-343 (ms. en que colaboró [ff. 1-120^v] otro copista, Atanasio Chalceópulo, del que ya hablamos en la primera parte, n. 68) y, muy probablemente, en los ff. 105-144^v del *Vindobonensis phil. gr.* 345; ninguno de estos dos copistas, de nombre Atanasio, tiene que ver con el Ἱερομόναχος del mismo nombre, cuya letra recoge J. BICK, *Die Schreiber der Wiener griechischen Handschriften (Museum. Veröffentlichungen aus der Nationalbibliothek in Wien. Reihe 1. Abb. Bd. 1)*, Viena 1920, lám. 39. Para terminar, diremos que la letra de Juan ha sido detectada en diversos mss., además, por B. L. FONKIC, «Notes paléographiques sur les manuscrits grecs des bibliothèques italiennes», *Θησαυροματα* 16, 1979, pp. 162 y 167 (en el *Vaticanus Urbinas gr.* 125, junto con la de Isidoro de Kiev, el famoso prelado del que ya hablamos en la primera parte, entre otros copistas, y también en el *Marcianus gr.* VIII, 4 [coll. 1208], ff. 180-209) y en otros de sus trabajos como son «Dve paleograficeskie zametki k izdaniju ektov Kostamonita (Novye aftografy Ioanna Evgenika i Maksima Greka)», *Izvestija AN SSSR, ser. lit. i jaz.* 38, 4, 1979, pp. 393-394 y «Moskovskaja rukopisi iz biblioteki Ioanna Chor-tasmena», *VV* 33, 1972, pp. 216-217.

¹⁹ *Short Manual of Greek Palaeography*, Leiden 1967⁴, lám. 10.

Thiel²⁰ y A. Delatte²¹) y un buen punto de partida para nuestra exposición —que ha de resaltar ciertos paralelos con el destino del *Matritensis* y de otros códices de Juan, como veremos— es la descripción que de él dan K.A. de Meyier — E. Hulshoff Pol²²: se trata, ciertamente, de un cartáreo de principios del siglo XV, cuya historia roza lo rocamboloso²³. Efectivamente, el sabio alemán Chr. F. Matthaei²⁴, «non ex bibliotheca aliqua...sed ex stabulo, ubi per plures annos cum libris plurimis...inter pullos et porcos latuerat»²⁵, sacó lo que es hoy día el ms. 1287 de los Archivos Nacionales de Moscú y, previo envío a D. Ruhnken —que vivía en Leiden— de una colación parcial, a su vuelta a la Europa occidental trajo consigo una parte de este ms. que fue vendida a la Biblioteca de esa misma ciudad holandesa en 1786: el *Mosquensis* y el *Leidensis* constituyen, pues, un único ms.²⁶. Por otro lado, muy poco nos interesa destacar de la historia inmediatamente anterior del códice; fue un cierto ἱερομόναχος Dionisio de Ioannina, «Archimandrite du Monastère de Niko-

²⁰ *Griechisches Lesebist zur Einführung um Palaeographie und Textkritik*, Gotinga 1965, láms. 1-5.

²¹ *Herbarius. Recherches sur le cérémonial usité chez les anciens pour la cueillette des simples et des plantes magiques* (Académie Royale de Belgique, Cl. des lettres, Mémoires. Tome LIV, fas. 4), París 1961, lám. 16; por cierto que S.J. VOICU-S. d'ALISERA, I.M.A. G.E.S. *Index in manuseriptorum graecorum edita specimina*, Roma 1981, no mencionan esta obra ni la lámina que contiene del mencionado *Leidensis*, que es un fragmento de la publicada (n.º 5) por MERKELBACH-VAN THIEL, *op. cit.* En este orden de cosas —la publicación de láminas con la letra de Juan Eugénico— vale la pena consignar aquí que Chr. HANNICK, «L'éloge de Jacques le Perse par Jean Eugénicos», *AnalBoll* 90, 1972, p. 262, n. 1 ha creído ver, en las láminas que publica V. LAURENT, *Les Mémoires du grand ecclésiastique de l'Eglise de Constantinople, Sylvestre Syropoulos sur le Concile de Florence*, París 1971, la letra de Juan; como Laurent ha vuelto a afirmar, reseñando este trabajo en BZ 66, 1973, p. 464, las letras en cuestión nada tienen que ver con la del hermano de Marcos Eugénico.

²² *Bibliotheca Universitatis Leidensis. Codices manuscripti VIII. Codices Bibliothecae publicae graecae*, Leiden 1965, pp. 49-50.

²³ Véase el resumen que E. VOORDECKERS ofrece, en el «Bulletin Codicologique» de *Scriptorium* 20, 1966, pp. 118-119, del trabajo de FONKIC, «O sudbe znamenitoj rukopisi Homera», *Vestnik Drevnej Istorii* 1966, pp. 142-144.

²⁴ Véase sobre él O. VON GEBHARDT, «Christian Friedrich Matthaei und seine Sammlung griechischer Handschriften», *Zentralblatt f. Bibliothekswesen* 16, 1898, p. 345 ss. Para el conocimiento de los mss. griegos conservados en Rusia es muy importante la labor de este erudito que trabajó en Moscú catalogando, colacionando códices «and also sequestering some of them» como precisa A. DILLER, *The textual Tradition of Strabo's Geography. With Appendix: The manuscripts of Eustathius' Commentary on Dionysius Periegetes*, Amsterdam 1975, p. 103.

²⁵ VOORDECKERS, *op. cit.*, p. 119.

²⁶ Para el contenido de cada uno de ellos véase VOORDECKERS, *op. cit.*, p. 118 y DE MEYIER-HULSHOFF POL, *op. cit.*, pp. 49-50.

laev en terre macédonienne»²⁷ quien lo llevó a Rusia, junto con otros más, siendo localizable en 1690 en la ciudad ucraniana de Nezine, floreciente colonia griega y, más adelante, en Moscú. Resulta de interés notar que la presencia de numerosos autógrafos del patriarca de Jerusalén Dositeo²⁸ en esos mss. de Nezine —según Fonkic— le llevó a estudiar la correspondencia de este personaje eclesiástico para indagar acerca de unas posibles relaciones entre Dionisio y aquél, con el resultado de que, en efecto, descubrió que el patriarca recomendó a su amigo el ἱερομόναχος, en carta de 1698 dirigida a su colega Adriano en Moscú. En las referencias que Dositeo da de Dionisio brillan alusiones a los viajes de este último, propuesto para una plaza de profesor en Moscú, a centros de difusión cultural como fueron Venecia, Padua y Roma, y, si la identificación es correcta, Fonkic termina por afirmar que es muy posible que los 64 mss. de Nezine perteneciesen a Dionisio de Ioannina y que, en concreto, el *Mosquensis* fuese adquirido en Italia; «il appuie son argumentation sur le fait que le papier est de fabrication italienne, et que l'écriture [dice Voordeckers²⁹] offre toutes les caractéristiques de celle des calligraphes grecs de l'époque de la Renaissance»³⁰. Antes de comentar más detenidamente esta afirmación y de extraer las conclusiones per-

²⁷ VOORDECKERS, *op. cit.*, p. 119, con referencia a las investigaciones de S.A. Belokurov.

²⁸ Dositeo II (1641-1707), patriarca de Jerusalén desde 1669 y natural del Peloponeso, convocó en 1672 el sínodo de Jerusalén y, con vistas a combatir la influencia occidental en la teología, fundó en Jassy, en 1680, un establecimiento editorial en donde apareció en 1692 la refutación del decreto dogmático del concilio de Florencia, llevada a cabo por el propio Juan Eugénico (se encuentra en pp. 206-273 del Τόμος καταλλαγῆς, y el texto impreso sigue el del códice 204 del Metoquio del Santo Sepulcro en Constantinopla; véase PETRIDES, «Les oeuvres», p. 113 y H.G. BECK, *Kirche und theologische Literatur im byzantinischen Reich*, Munich 1959, p. 759. El conocimiento de la obra de Juan por parte de Dositeo y, a la vez, la relación que une a este último con los códices de Nezine, entre los que se encuentra uno del propio Juan Eugénico (noticias sobre mss. de obras de este autor en Moscú, siguiendo a Matthaei, en J.A. FABRICIUS-G. CHARLESS, *Bibliotheca graeca* XI, Hamburgo 1790 [hay reimpression], p. 653), no pasan de ser, por lo que parece, una simple coincidencia, como puede ser también, por ejemplo, la homonimia de otro Dositeo, éste Metropolitano de Trebisonda y Monembasia, amigo de Besarión, condiscípulo de Fililefo y asistente al concilio de Florencia junto con Juan (véase LAURENT en el *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques* XIV, París 1960, cols. 700-701). La monografía clásica sobre el patriarca de Jerusalén sigue siendo la de A. PALMIERI, *Dositeo, patriarca greco di Gerusalemme*, Florencia 1909, y de interés es el artículo de Laurent en el citado vol. del *Dictionnaire d'Histoire* cols. 699-700; sobre su biblioteca, ahora en Moscú, véase FONKIC, «Ierusalimskij patriarch Dosifej i ego rukopisi v Moskve», *VV* 29, 1968, pp. 275-299.

²⁹ *Op. cit.*, p. 119.

³⁰ Según hemos señalado, la identificación de este copista como Juan Eugénico corresponde a HARLFINGER, «Zu griechischen Kopisten».

tinentes a nuestro estudio, es necesario referirnos ahora a la cuestión de la fecha del *Mosquensis-Leidensis* y a algunas de sus peculiaridades codicológicas. En primer lugar, las filigranas, similares a Briquet núms. 11.696 y 3543-44, nos indican un papel muy probablemente italiano, fabricado en diversas localidades, en torno a los años 1421 a 1429, y en Roma hasta 1460, de modo que una datación en la primera mitad del siglo XV, como proponen De Meyier-Hulshoff Pol y Van Groningen³¹ es la correcta frente a la de Th. W. Allen —W.R. Halliday-E.E. Sykes³²: siglos XIII-XIV³³. Por otro lado, algunos estudiosos que han considerado el ms., como Càssola³⁴ o De Meyier-Hulshoff Pol³⁵, sin especificar razones coinciden o se apartan de la hipótesis propuesta por Fonkic, y hay también quien se reserva la opinión remitiendo a un más detallado examen codicológico³⁶. Todo esto, en fin, nos obliga a retomar la idea de que, en

³¹ *Op. cit.*, p. 63.

³² *The Homeric Hymns*, Oxford 1936 (hay reimpression).

³³ Las razones de estas diferencias en la datación son analizadas por J. Irigoín en su reseña al *Catálogo* de DE MEYIER HULSHOFF POL en «Les manuscrits grecs I. Quelques catalogues récents», *REG* 83, 1970, pp. 519-520. Siendo el ms. (*Leidensis* + *Mosquensis*) el único espécimen, junto al *Marcianus app. gr.* IX, 21 de los siglos XV-XVI, de la familia *w* que distinguen D.B. MONRO-Th. W. ALLEN, *Homeri Opera I Iliadis libros I-XII continens*, Oxford 1902 (numerosas reimpressiones), p. XXXII y, a la vez, representando una rama de la tradición de los *Himnos* él solo y ofreciendo, además, el único texto que de algunos de ellos tenemos (véase R. THIELE, «Ueber den Codex Mosquensis der homerischen Hymnen», *Philologus* 34, 1876, pp. 193 ss., sin indicaciones codicológicas; Th. W. ALLEN, «The Text of the Homeric Hymns», *JHS* 15, 1895, pp. 139-146, con descripción desde el punto de vista crítico también, y F. CASSOLA, *Imni Omerici [Fondazione Lorenzo Valla]* s.l., 1975, pp. 597-598, indicando la posición privilegiada de este códice en el *stemma* y abundante bibliografía), no es nada raro que los filólogos —afirma Irigoín— hayan querido «envejecerlo». La diferencia en la datación muestra, en definitiva, la dificultad de datar los escritos de los siglos XIV y XV y, al tiempo, revela que «on court, dans cette opération, le risque d'être influencé, plus ou moins inconsciemment, par la qualité du texte. La paléographie victime de la philologie, voilà qui peut servir de leçon» como señala IRIGOÍN, *op. cit.*, p. 520. Por citar otra opinión autorizada, disconforme a ésta, mencionaremos la de H. HUNGER, «Von Wissenschaft und Kunst der frühen Palaiologenzeit. Mit einem Excurs über die Κοσμηθὴ δὴλωσις Theodoros II Dykas Laskaris», *JÖBG* 8, 1959 (= *Byzantinische Grundlagenforschung. Gesammelte Aufsätze*, Londres 1973, p. 124), quien considera el *Leidensis* como del siglo XIV; no hace este investigador sino coincidir con la afirmación de MONRO-ALLEN, *Homeri Opera V. Hymnos, Cyclum, Fragmenta, Margiten, Batrachomyomachiam. Vitas continens*, Oxford s.f. (numerosas reimpressiones), p. X.

³⁴ *Op. cit.*, p. 597; «la sua origine è ignota, ma si va facendo strada l'idea» —nos dice— «che sia stato redatto in Italia».

³⁵ *Op. cit.*, p. 50: «Graecia (?)».

³⁶ Así, por ejemplo, IRIGOÍN, *op. cit.*, p. 520; «Le filigrane du char à deux roues, peu commun dans les manuscrits grecs, la facture du livre, formé de quinions» —nos dice— «voilà qui doit nous aider à déterminer dans quel centre de copie a été transcrit le *Mos-*

quensis. En los mss. del Renacimiento, ciertamente, el empleo del ternión, senión y, sobre todo, quinión es frecuente (véase IRIGOIN, «Pour une étude des centres de copie byzantins», *Scriptorium* 12, 1958, p. 221 con referencia en n. 1 a algunas peculiaridades de distintos copistas: Juan Roso [segunda mitad del siglo xv], Juan Honorio de Malliá [mediados del siglo xvi, por cierto que, de él, hemos encontrado un ms. en la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid que no había sido identificado: véase nuestro trabajo «Varia palaeographica graeca II» ya citado] y algún otro. Otras indicaciones de carácter general y ejemplos tomados de la práctica de Andrés Darmatio en KRESTEN, «Statistische Methoden der Kodikologie bei der Datierung von griechischen Handschriften der Spätrenaissance», *Römische historische Mitteilungen* 14, 1972, pp. 35-36 y 44 ss.); en lo que se refiere al papel, por otro lado, el *Leidensis* presenta una filigrana similar a los núms. 3543 y 3544 (el «carto» ya mencionado) de C.M. BRIQUET, *Dictionnaire historique des marques du papier dès leur apparition vers 1282 jusqu'en 1600*, 4 vols., N. York 1966 (reimpresión de la 2ª ed.) que son, respectivamente, de Siena 1421, Fabriano 1424, Génova 1428-1458 y Lucca 1434, Roma 1459-1460, entre otras localidades y fechas, y el «monte de tres cumbres» que es similar a Briquet n.º 11.696 (Florencia 1424-1426, Palermo 1425, Innsbruck 1425 y Pisa 1427-1429). Cabe destacar también que el *Guelferbytanus*, al que hemos aludido en n. 18, presenta, entre otras varias, la filigrana «Dreiberg» similar a Briquet n.º 11.698 (Florencia 1411-1421 y Chaussin 1432) y el n.º 1271 (Fabriano 1422) de A.-A. ZONGHI, *Zonghi's Watermarks (Monumenta charta papyracea historiam illustrantia 3)*, Hilversum 1953. No nos ayuda en demasía el estudio de otros mss. conservados en España con esta filigrana «peu commun» del «carto»; sin embargo, hay alguno que otro interesante. Por ejemplo, el único ejemplar con la filigrana en cuestión en El Escorial parece ser el Ω I 6 (508) que exhibe Briquet n.º 3540 y, a la vez, «monte» 11.687 o similar (véase G. DE ANDRÉS, *Catálogo de los códices griegos de la Real Biblioteca de El Escorial III*, Madrid 1967, pp. 123-124) con una letra que nos parece la de Jorge Chrysococces, es decir, la de un copista que perteneció al mismo mundillo cultural de Juan Eugénico como ya estudiamos en «Concerning the Manuscript» (especialmente p. 5, n. 8); véase también lo que decimos en n. 105 de este trabajo. De los custodiados en la Biblioteca Nacional de Madrid, por la inexistencia de catálogos adecuados y completos hasta la fecha, es muy difícil tener una información precisa; con todo, se puede señalar —siguiendo a J.M. FERNÁNDEZ POMAR, «La colección de Uceda y los manuscritos griegos de Constantino Láscaris», *Emerita* 34, 1966, p. 211-288— el BN 4689 (N 56). Señala este autor el «carto» como filigrana utilizada por Láscaris en Mesina (*op. cit.*, p. 236) y, en este caso, comparten la autoría del citado *Matritensis* el propio Constantino y su discípulo Manuel (ff. 24-28^v y 30-39) del que hemos hablado; los ff. 44-92 y 128-135 muestran las características codicológicas de los mss. escritos en Milán (*op. cit.*, p. 231), mientras que la suscripción de f. 120^v —pata ff. 118-120—, que especifica ἐν Μεδιολάνῳ ἔγραψεν, αὐτῆς, «se refiere a la redacción del opúsculo y no a la copia actual» (*ibidem*). Las partes copiadas en Mesina presentan el mismo problema, ya que las fechas de las suscripciones se refieren, sin duda, a la redacción del opúsculo; sin embargo, «si los opúsculos están redactados en Mesina, con mayor razón todavía son de Mesina estas copias» (*op. cit.*, p. 233, n. 9); el ms. en cuestión, finalmente (*op. cit.*, p. 239), fue terminado en Mesina. Un «carto» más tardío que el utilizado por Juan Eugénico aparece también en el *Vaticanus Urbinas* 62, ff. 337-343 escrito por Daniel ἰεροπόλυτος en 1460 («chat» 11 de D.J. HARLFINGER, *Wasserzeichen aus griechischen Handschriften*, Berlín 1974 [I] y 1980 [II]) y otro, aun más, lo vemos, por ejemplo, en el *Parisinus* gr. 1969 según P. HENRY, *Études plotiniennes II: Les manuscrits des Ennéades (Museum Lesianum. Sect. Philos. 21)*, Bruselas-París 1948², p. 176: los tres ejemplos anteriores testimonian la vigencia del uso de esta marca.

uno de sus frecuentes viajes, Dionisio de Ioannina adquiriese el *Mosquensis-Leidensis* en Italia. En otro orden de cosas, conviene recordar que la atribución a Juan Eugénico de este ms. no era conocida por los investigadores mencionados ya que, de haberlo sido, un argumento para ser utilizado adecuadamente hubiera consistido, sin la menor duda, en el estudio de los pormenores biográficos del hermano de Marcos Eugénico. No siendo así, el único argumento en contra de la proveniencia italiana que conocemos es el del propio Voordeckers³⁷, quien, con muy buen tino, alega que la fabricación del papel parece razón harto inconsistente, habida cuenta del «emploi massif des papiers italiens dans la plupart des scriptoria du Levant au XIV^e et XV^e s.». Sea lo que fuere, la vinculación con Italia —como lugar adonde fue llevado, y no hecho en él— va perfectamente en consonancia con lo que conocemos de las andanzas, venturas y desventuras de otros mss. de Juan Eugénico; pero, antes de seguir en esta dirección, conozcamos algo de su biografía.

Nacido en Constantinopla en el último cuarto del siglo XIV y de familia originaria de Trebisonda, Juan³⁸ tuvo como maestro en su infancia a su propio padre, y en su juventud, en Mistra, al famoso Jorge Gemisto Pleton³⁹ muy probablemente. Nombrado diácono en Constantinopla,

³⁷ *Op. cit.*, p. 119.

³⁸ F. FUCHS, *Die höheren Schulen von Konstantinopel im Mittelalter*, Stuttgart 1926 (hay reimpresión), p. 75, señala que Marcos Eugénico, el hermano mayor, nació en 1391 y comenzó sus estudios escolares a la edad de ocho años; Juan debió nacer a finales de siglo. Para la vida de este personaje son fundamentales los datos recogidos por Sp. LAMPROS, *Παλαιολόγεια καὶ Πελοποννησικὰ Ι*, Atenas 1912, pp. 27-47 y ZAKYTHINOS, *op. cit.*, pp. 334-337, así como los artículos en los diversos diccionarios, como el de S. SALAVILLE, *Dictionnaire de Théologie catholique* V, París 1913, cols. 1497-1501; V. LAURENT, *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastique* XV, París 1963, cols. 1371-74 y, en especial, el del *Prosopographisches Lexikon* ya citado (n.º 6189). La información de carácter general que puede extraerse de sus obras para aclarar los detalles de su vida puede verse en PETRIDES, «Les oeuvres», pp. 111-114 y 276-281 e, igualmente, es de interés su correspondencia, editada parcialmente por E. LEGRAND, *Les cent-dix lettres de F. Filelfe*, París 1892, pp. 291-310 (sólo 18 cartas) y en su totalidad por LAMPROS, *Παλαιολόγεια Ι*, pp. 154-210 y apéndice. Todo lo que se refiere a la faceta religiosa de sus actividades y, especialmente, a su papel en el concilio de Florencia, ese famoso cónclave que, entre griegos y latinos, representó el papel «eines machtvoll wirkenden Katalysators» en el decir de KRESTEN, *Eine Sammlung*, p. 18, podemos encontrarlo en BECK, *op. cit.*, pp. 758-759 y C.N. TSIRPANLIS, «John Eugenicus and the Council of Florence», *Byzantion* 48, 1978, pp. 264-274. En general, véase la bibliografía que citamos en n. 42 y 62 así como lo que ya expusimos acerca de este concilio en la primera parte.

³⁹ LAURENT, *Dictionnaire d'Histoire* XV, col. 1371, habla de Mistra y de Pleton, aunque apostilla: «on ne sait s'il en fut l'élève» y SALAVILLE, *Dictionnaire de Théologie* V, col. 1497, precisa menos respecto a la residencia elegida en su juventud: «probablement

imitó el ejemplo de su progenitor, siguiendo la doble carrera de la administración patriarcal y la enseñanza, ya que lo vemos como maestro de griego de Juan Tortelli en 1435⁴⁰ y, más adelante, acompañando al emperador Juan VIII Paleólogo y al patriarca de Constantinopla en su viaje a Italia con motivo del concilio de Florencia, de donde, con accidentado

Esparta» y en ello coincide PETRIDES, «Les oeuvres», p. 11. ZAKYTHINOS, *op. cit.*, p. 334, por su parte, muestra sus dudas con un expresivo «nous ne savons pas si...» y, pese al análisis de los testimonios de la obra de Juan que Lampros lleva a cabo, toda la cuestión le parece a este investigador άγνωστόν (Παλαιολόγεια I, p. 28'). Por lo que se refiere a sus estudios constantinopolitanos, la monodía del Patriarca Gennadio (Jorge Escolario) en honor de Marcos Eugénico —sobre la que ya hablamos algo en la primera parte— señala que ambos hermanos estudiaron en el Μουσείον τῶν Στουδιτῶν véase FUCHS, *op. cit.*, pp. 74-75) y, en este γυμνάσιον, entre otros treinta καθηγηταί, contaron con las enseñanzas del famoso José Bryennio, director de la Escuela Patriarcal; sobre el Monasterio τῶν Στουδιτῶν véase, en concreto, R. JANIN, *La géographie ecclésiastique de l'empire byzantin, 1ère partie: Le siège de Constantinople et le Patriarcat oecuménique. III: Les églises et les monastères*, París 1969², pp. 430-440, y de la Escuela Patriarcal en este último período se ocupa FUCHS, *op. cit.*, pp. 73-76. Una ojeada a las principales figuras de la época puede encontrarla el lector —en nuestra lengua—, bien en B. TATAKIS, *Filosofía bizantina*, tr. cast., B. Aires 1952, pp. 264-284, bien en las páginas pertinentes de la conocida obra de A. A. VASILIEV, *Historia del Imperio bizantino II. De las cruzadas a la caída de Constantinopla (1081-1453)*, tr. cast., Barcelona 1946; excelente resumen es el ofrecido por S. RUNCIMAN, *The last Byzantine Renaissance*, Cambridge 1970, y la obra de Beck ya citada, junto con la monumental *Geschichte der byzantinischen Literatur* de K. KRUMBACHER (Munich 1897, 2 vols.; hay reimpresión) y la nueva de HUNGER, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, Munich 1978, 2 vols., constituyen el mejor estudio general de ésta y de otras épocas del Imperio desde el punto de vista literario.

⁴⁰ Véase LAURENT, *Dictionnaire d'Histoire XV*, col. 1371 y FUCHS, *op. cit.*, p. 75; sobre Tortelli, importante testigo de las relaciones de Juan Eugénico con los mss. griegos, hablaremos más adelante. Conviene destacar que los investigadores llaman a Juan según sus diversos títulos; BECK, *op. cit.*, p. 75, por ejemplo, «Dícono y nomophylax», L. BREHIER, *Le monde byzantin III. La civilisation byzantine*, París 1950 (hay reimpresión y también tr. cast. de la 1ª ed.), p. 49 «nomophylax de Tesalónica» o bien «de Trebisonda» (*ibidem*, p. 312) o, simplemente, «Juan Eugénico de Trebisonda» como hace F. DÖLGER, «Byzantine Literature» en J. M. HUSSEY *et alii* (eds.), *The Cambridge Medieval History. IV. The Byzantine Empire. Part II. Government, Church and Civilization*, Cambridge 1967, p. 240. Por su parte, el propio Juan se designa ὁ νομοφύλαξ Ἰωάννης ὁ διάκονος ὁ εὐγενικός en el *Parisinus gr.* 2075 y como Ἰωάννης νοτάριος ὁ εὐγενικός en el monocondilio del *Vaticanus Urbinas gr.* 95 (f. 263^v) según G. MERCATI, «Sopra alcuni autografi di Giovanni Eugénico», *Bessarione* 35, 1919 (= *Opere minori raccolte in occasione del settantesimo natalizio IV [Studi e Teste n.º 79]*, Ciudad del Vaticano 1937, p. 67, n. 4). El cargo de nomophylax (véase sobre él FUCHS, *op. cit.*, pp. 25 ss.), debido a una «promotion qui dut être exceptionnellement rapide» —como señala LAURENT, *Dictionnaire d'Histoire XV*, col. 1371— fue ejercido por Juan en Constantinopla, por lo que la alusión de Brehier a Tesalónica ha de entenderse como una confusión. KRUMBACHER, *op. cit.*, p. 117 se refiere a él como «Diakon und Chartophylax an der Hagia Sophia».

viaje, regresó a la capital del Imperio⁴¹. No es ahora ocasión de detenernos demasiado en el papel que Juan Eugénico desempeñó en este importante sínodo⁴², sino de señalar simplemente los hitos cronológicos y geográficos que orientan sus movimientos⁴³, con vistas a conocer qué argumentos podrían utilizarse como pruebas en relación con el origen del *Matritensis*.

⁴¹ Μεταβὰς εἰς Ἰταλίαν τῷ 1437 μετὰ τοῦ αὐτοκράτορος Ἰωάννου Η' παλαιολόγου, τοῦ πατριάρχου Ἰωσήφ, τοῦ ἰδίου ἀδελφοῦ Μάρκου τοῦ Ἐφέσου καὶ τῶν λοιπῶν τῶν μελλόντων νὰ μετὰσχῶσι τῆς ὑπὲρ πῆς ἐνώσεως τῶν ἐκκλησιῶν συνόδου καὶ μὴ στέργων τὰ βυσοδομούμενα—resumé LAMPROS. Παλαιολόγεια 1, p. 28 de la introducción— ἀπῆκεν ἐκ Φερράρας.

⁴² Véase, en general, J. DECARRAU, *Les Grecs au Concile de l'union Ferrare-Florence 1438-1439*, París 1970, y los bien conocidos estudios de J. GILL, *Il concilio di Firenze*, tr. ital., Florencia 1967, *Personalities of the Council of Florence and other Essays*, Oxford 1964 y *Eugenius IV, Pope of Christian Union*, Westminster, Maryland 1961 (hay tr. cast.), así como otros trabajos recogidos en su *Church Union: Rome and Byzantium (1204-1453)*, Londres 1979. De interés es también D.J. GEANAKOPOLOS, «The Council of Florence and the Problem of Union between the Greek and Latin Churches», *Byzantine East and Latin West*, Oxford 1960, pp. 84-111, y, para las actas, véase GILL (ed.), *Quae supersunt actarum graecarum Concilii Florentini descriptionis cuiusdam eiusdem (Concilium Florentinum. Documenta et scriptiores V, 1-2)*, Roma 1953 (sobre ellas, V. PERI, *Ricerche sull' «editio princeps» degli atti greci del concilio di Firenze [Studi e Testi n.º 275]*, Ciudad del Vaticano 1975). Una bibliografía excelente, así como reflexiones interesantes desde el punto de vista de los códices griegos, en el capítulo de KRESTEN, *Eine Sammlung* titulado «Das Konzil von Ferrara-Florenz und die griechische Handschriftenproduktion um die Mitte des 15. Jahrhunderts».

⁴³ Muy sucintamente, el marco en que se desarrolla el concilio —según las exposiciones generales al uso— tiene las siguientes coordenadas: 3-IX-1437 (llegan a Constantinopla barcos para transportar a los griegos a Occidente); 3-X-37 (lo mismo; véase P. DE VOOGHT, *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastique* XVII, París 1971, col. 561); 1-I-38 (Eugenio IV transfiere el concilio desde Basilea [1431-38] a Ferrara [1438-39] y fija el 8 de enero como día de la apertura); 24-I-38 (llega a Ferrara el papa); 8-II-38 (católicos latinos reciben en Venecia a los griegos); 4-III-38 (el emperador llega a Ferrara); 7-III-38 (el patriarca llega a Ferrara; K.M. SETTON, «The Byzantine Background to the Italian Renaissance», *Proceedings of the American Philos. Soc.* 100, 1956, p. 10 [recogido en *Europe and the Levant in the Middle Ages and the Renaissance*, Londres 1974], habla del día 8); 8-III-38 (el papa recibe al emperador); 10-I-39 (se lee la bula de traslado del concilio de Ferrara a Florencia y empiezan las sesiones allí el 21 de febrero); 10-VI-39 (muere el patriarca José II); 6-VII-39 (se proclama la unión en la catedral de Florencia); VIII del 39 (los griegos dejan Florencia masivamente); 28-IX-43 (se transfiere a Roma el concilio). De Basilea, pues, el papa Eugenio trasladó el concilio a Ferrara; luego, a causa de la peste, a Florencia, aunque algunos miembros del primitivo concilio se quedaron en Basilea y eligieron un nuevo papa, Félix V, que fue consagrado en julio de 1440. Juan debió permanecer en Italia durante una temporada y sus contactos con el mundo ilustrado —como veremos— no debieron ser escasos; no obstante, los indicios que nos lleven a unir el *Matritensis* del *Ion* con los códices conservados en Italia —o allí en aquel momento— brillan por su ausencia.

El día 8 de febrero de 1438, ocho barcos arribaron a Venecia llevando consigo a los representantes griegos⁴⁴ que ya hemos citado, y, junto con ellos, una pléyade de personajes también famosos o menos conocidos⁴⁵, entre los que hay que contar «about twenty Byzantine bishops, together with other Greek prelates, monks and learned laymen, all told about seven hundred Greeks» según precisa K. M. Setton⁴⁶. En seguida, fueron a recibirlos personajes de renombre enviados por el papa y, en estos inevitables intercambios de cortesías, no dejó de impresionar a los latinos la calidad de los libros que estos eruditos viajeros llevaban consigo. Desde Ferrara, en marzo o principios de abril, Ambrosio Traversari escribió a su amigo Filippo dei Pieruzzi comunicándole que había visto algunos libros del emperador: un Platón, un Plutarco, un Aristóteles, un Dionisio de Halicarnaso y otros⁴⁷; y nada de raro tiene esta prisa en comunicar tal

⁴⁴ Véase A. PARTHENIOS, Βησσαρίων ὁ Καρδινάλιος (*Publications de l'Institut d'études orientales de la Bibliothéque Patriarchale d'Alexandrie n.º 6*), Alejandría 1951, p. 18, entre otros.

⁴⁵ PARTHENIOS, *id.* y, en general, GILL, *Il concilio, passim*.

⁴⁶ SETTON, *op. cit.*, p. 70.

⁴⁷ Véase G. MERCATI, *Ultimi contributi alla storia degli Umanisti I. Traversariana (Studi e Testi n.º 90)*, Ciudad del Vaticano 1939, pp. 24-26, citado por SETTON, *op. cit.*, 70; como ha señalado A. DILLER, «Pletho and Plutarch», *Scriptorium* 8, 1954, p. 126 (para éste y otros muchos artículos del mismo autor véase ahora su *Studies in Greek Manuscript tradition*, Amsterdam 1983), el ms. de Plutarco propiedad del emperador —mencionado por Traversari— debe de ser el actual *Parisinus gr.* 1672 y este investigador formula también una hipótesis sobre los otros códices; «the Plato —nos dice— I believe is Laur. 59-1, the oldest of the three existing complete codices of Plato, the other two being Laur. 85-9 and Marc. 184, the latter written by Joannes Rhosus for Bessarion and hence not as early as 1438, the former an apograph of Laur. 59-1 itself not improbably made at this very time. The Aristotle —continúa— is probably Laur. 85-1». De todas formas, es de notar que ambos códices —*Laurentiani* LIX, 1 y LXXXV, 1— no permanecieron mucho tiempo en Italia tras el concilio, ya que Jano Láscaris (véase sobre él, en general, la conocida monografía de B. KNÖS, *Un ambassadeur de l'héllénisme, Janus Lascaris et la tradition greco-byzantine dans l'humanisme français*, Upsala-París 1945) los adquirió en Creta, para Lorenzo de Médicis, el 2 de abril de 1492. El *Parisinus* de Plutarco tampoco quedó en tierra italiana tras el sínodo ya que, según señala DILLER, «Pletho and Plutarchus», p. 127, remitiéndose a E. JACOBS, «Untersuchungen zur Geschichte der Bibliothek im Serai zu Konstantinopel», *Sitzb. Heidelb. Akad. Phil.-hist. Kl.* 1919, 24, *Abhandl.* pp. 120-133, fue comprado en 1687 en la capital del antiguo Imperio bizantino por un embajador francés y lleva el sello de posesión del sultán Mustafá I. Un análisis posterior de los *excerpta* plutarquianos de Pleton, como el que ofrece M. MANFREDINI, «Giorgio Gemisto Pleton e la tradizione manoscritta di Plutarco», *ASNP* 2, 1972, pp. 569-581, ha podido demostrar que no parece ser el *Parisinus gr.* 1672 la fuente de aquéllos, ya que sus diferencias con respecto a su posible modelo no son explicables únicamente por errores o habilidad conjetural de Gemisto Pleton. En resumidas cuentas, la importancia que este flujo de mss. hacia Italia

nueva, ya que muchos de estos mss. eran desconocidos y otros, muy deseados por los humanistas italianos⁴⁸. Del mismo modo, sabemos que Besarión y Marcos Eugénico llevaban consigo libros que Traversari admitió⁴⁹ y, como más adelante veremos, el cardenal Nicolás de Cusa hizo lo mismo⁵⁰ e igualmente debieron hacer Gemisto Pleton, Jorge Escolario, J. Amirutzes, el propio Silvestre Syrópulo, historiador del concilio, y otros estudiosos como Juan Stojkóvic de Ragusa⁵¹, que también asistió al concilio; ¿por qué no podemos pensar lo mismo de Juan Eugénico? La posibilidad se afianza en tierra firme cuando leemos en el colofón del *Parisinus gr. 2075* que el ms. fue copiado a bordo del barco de regreso a Constantinopla y, para el viaje de ida a Italia, tenemos otro testimonio en el *Vaticanus Urbinas gr. 95*, estudiado por G. Mercati⁵².

En fin, continuando con las vicisitudes del hermano de Marcos en Italia, destacaremos únicamente que su papel en el sínodo ha sido puesto

debió de tener en tiempos del concilio es innegable, aunque I. Sevcenko, «Intellectual Repercussions of the Council of Florence», *Church History* 24, 1955, p. 24, n. 1 (recogido en *Ideology, Letters and Culture in the Byzantine World*, Londres 1982) llama la atención sobre la necesidad de no exagerarla. Otros detalles sobre mss. griegos en la Italia del concilio en nuestro trabajo «La calma que precede a la tormenta: el Concilio de Florencia y su papel en la transmisión de los textos clásicos» (conferencia pronunciada en la UIMP dentro del ciclo, *Los clásicos como pretexto* [agosto de 1983] que será publicada por la Universidad Complutense).

⁴⁸ Téngase en cuenta —como señala G. VOIGT, *Il risorgimento dell'Antichità classica ovvero il primo secolo dell'Umanesimo II*, tr. ital., Florencia 1980, p. 113.— que el concilio «si tenne appunto nel tempo, incui l'Umanesimo si sentiva al colmo della sua forza in Italia» y que, además, la presencia de tanto griego ilustrado provocó, al menos en el terreno de las letras, un sobresaliente interés. Desde el punto de vista cultural, aparte de lo ya dicho, son muy interesantes las observaciones de A. DAIN, «Le Concile de Florence et la philologie», *Irenikon* 16, 1939, pp. 232-236, que versan sobre los intérpretes de griego asistentes al concilio; acerca de uno de los más importantes, Nicolás Secundino (de cuyas obras hay mss. en nuestras bibliotecas), ha publicado P. D. MASTRODIMITRIS, no hace mucho, un erudito libro: Νικόλαος Σεκουδινός (1402-1464). Βίος και έργον. Συμβολή εις την μελέτην των Ἑλλήνων λογίων τῆς Διασποράς, Atenas 1970.

⁴⁹ Véase SETTON, *op. cit.*, p. 70; con respecto a Besarión, en concreto, H. D. SAFFREY, «Recherches sur quelques autographes du Cardinal Bessarion et leur caractère autobiographique», *Mélanges E. Tisserant III. Orient Chrétien. Deuxième partie (Studi e Testi n.º 233)*, Ciudad del Vaticano 1964, pp. 274-275 alude al mismo pasaje.

⁵⁰ Véase M. SICHERL, «Platonismus und Textüberlieferung», *JÖBG* 15, 1966 (= HARLFINGER [ed.], *Griechische Kodikologie und Textüberlieferung*, Darmstadt 1980, pp. 550 y 572, n. 113).

⁵¹ Véase lo que sobre él decimos en n. 74.

⁵² «Sopra alcuni autographi»; véase C. STORNAIOLO, *Codices Urbinales graeci Bibliothecae Vaticanae*, Roma 1895, pp. 139-147 (especialmente pp. 144-145).

de relieve por C.N. Tsirpanlis⁵³ quien, siguiendo a Syrópulo, recoge la noticia de que el emperador le nombró secretario de un comité doctrinal, constituido por el propio Silvestre, Marcos, Escolario y el gran *chartophylax* Balsamón⁵⁴, pero en estas actividades y en las relaciones con el cardenal Cesarini o con otros miembros de la expedición, como Besarión⁵⁵ o Pleton, no podemos encontrar nada que le una al *Matritensis*, aparte de lo ya dicho en la primera parte. Los motivos que le forzaron a abandonar Italia son bien conocidos. Descontento con el sesgo unionista que el concilio tomó —un concilio cuyo decreto fue calificado por él de *τομάριον τοῦ ἐν Φλωρεντία ἐναγοῦς μερικῶς δεκάτου σαταυικοῦ ἢ καίφαικού συνεδρίου*—⁵⁶, abandonó la ciudad y luego Italia para volver, tras muchas aventuras, a Constantinopla⁵⁷. La revocación

⁵³ Este autor, *op. cit.*, p. 271, confiesa seguir muy de cerca a Syrópulo, «the most important source for John's role in the Council».

⁵⁴ Sobre él véase GILL. «A Profession of Faith of Michael Balsamon, the Great Chartophylax», *Byzantinische Forschungen* 3, 1968 (1971) pp. 120-128 (incluido ahora en *Church Union*); este personaje copió el *Escorialensis* X II 14 (374) (véase G. de ANDRÉS, *Catálogo de los códices de la Real Biblioteca de El Escorial* II, Madrid, 1965, pp. 284-286).

⁵⁵ Como una orientación básica sobre la abundante bibliografía en torno a este príncipe de la Iglesia remitimos al lector a BECK, *op. cit.*, pp. 767-769 y a M. E. COSENZA, *Biographical and bibliographical Dictionary of the Italian Humanists and the World of Classical Scholarship in Italy 1300-1800*, Boston, Mass. 1962-1967, tomo I, pp. 561-572; un trabajo interesante en nuestra lengua es: A. HEVIA BALLINA, «Besarión de Nicea, humanista cristiano», *Studium Ovetense* 2, 1974, pp. 7-108.

⁵⁶ *Antirrhētikos*, citado por TSIRPANLIS, *op. cit.*, p. 273; la oposición a la unión fue sentida igualmente por Marcos en tonos parecidos. Llegando a llamar a Besarión —según cuenta Syrópulo— *κοπέλλιν τοῦ Παπα* (véase GILL, «The Sincerity of Bessarion the Unionist» en la obra colectiva *Miscellanea Marciana di studi Bessarionei [a coronamento del V centenario della donazione nicena]*, Padua 1976, p. 122, n. 4 [incluido también en *Church Union*]). Aún hoy los eruditos ortodoxos dejan ver su descontento frente a una unión —tan «especial» por muchas razones— que agudizó aun más el antilatinitismo, concentrado como divisa en la mil veces repetida frase *κρείττοτερον ἔστιν εἶδέναι ἐν μέσῃ τῇ πόλει φαυλότιον βασιλεῦσιν Τούρκων ἢ καλύπτραν λατινικήν* (en la *Historia turco-bizantina* de Ducas, PG CLVII, pp. 264, 14-16; se atribuye a Lucas Notaras, «descritto generalmente dagli storici come avversario accanito dell'unione» según GILL, *Il concilio*, p. 447. Para una interpretación contraria del valor que debe asignársele a la afirmación de Notaras —en modo alguno «an illustration of the anti-unionist official standpoint»— véase Ševčenko, *op. cit.*, pp. 27-28, n. 47); un ejemplo es la opinión de PARTHENIOS, *op. cit.*, p. 17: *δι' ἡμᾶς τοὺς ὀρθοδόξους εἶνε ψευδοσύνδοχος*.

⁵⁷ PETRIDES, «Les oeuvres», p. 111, afirma que abandonó Ferrara el 13 de septiembre de 1438 mientras que SALAVILLE, *Dictionnaire de Théologie* V, col. 1497 y TSIRPANLIS, *op. cit.*, p. 272 piensan en el 14 y LAURENT, *Dictionnaire d'Histoire* XV col. 1371 habla del 18; el viaje (descrito en el *Parisinus* 2075 ya varias veces mencionado, ff. 244 bis —280 de su ruego y letra y editado por LAMPROS, *Παλαιολόγια* I, pp. 271-314: Λόγος διαλαμβάνων

del decreto de unión —como dice Laurent⁵⁸— fue en adelante «el único fin de su vida», por lo que acabó exiliado en Mistra⁵⁹ para regresar a la capital a la muerte del emperador (1448). Nada había cambiado en la política religiosa de Constantino XI Dragases⁶⁰ con relación a la de su antecesor, de forma que, tras una estancia en Trebisonda, volvió sobre 1450 al Peloponeso, donde murió después del a. 1453⁶¹. Este cañamazo de datos, que permite reconstruir en parte una vida, puede completarse con una referencia, breve también, a las obras⁶² que poseemos a nombre de este autor, aunque poco ayuda esto a nuestros intereses. Nada sabemos todavía, ciertamente, de las relaciones de Juan con el Platón de la Biblioteca Nacional, aparte de los motivos paleográficos ya sugerido-

τὸ κατ' αὐτὸν ἑξαίσιον παρὰ Θεοῦ θαῦμα τῆς τοῦ ἐν θαλάσῳ μικροῦ θανάτου ἀπαι-
 λαγῆς ἀκριβῶς τε πάντα καὶ ἀψευδῶς καὶ εὐχαριστήριος ἐν μέρει) fue peligroso en extre-
 mo y lleno de desgracias, incluido el naufragio en el que murieron más de treinta personas.
 Desde Ancona, el 11 de mayo de 1439, emprendió la marcha hacia Constantinopla.

⁵⁸ *Dictionnaire d'Histoire* XV, col. 1371.

⁵⁹ ZAKYTHINOS. *op. cit.*, pp. 334-337.

⁶⁰ Véase sobre este emperador y su tiempo, entre otros, G. OSTROGORSKY. *Histoire de l'Etat byzantin*, t. fr., París 1956 (hay reimpresión y tr. cast.), p. 589 ss., y D.M. NICOL. *The last Centuries of Byzantium (1261-1453)*, Londres 1972, pp. 390-409; la carta a él dirigida por Juan Eugénico, exhortándole a romper la unión con Roma, parece escrita —según PETRIDES, «Les oeuvres», p. 277— en 1449 y en Constantinopla (recordemos que la coronación de este emperador fue el 6 de enero del mismo año en Morea y que, dos meses más tarde, entró triunfalmente en la capital del Imperio como señala OSTROGORSKY. *op. cit.*, p. 589): se trata de la contenida en los ff. 288-293^v del *Parisinus* 2075, que ha sido editada también por Lampros.

⁶¹ Que en tiempos de la caída de Constantinopla estaba vivo lo pone de manifiesto la *μονωδία ἐπὶ τῇ ἀλώσει τῆς Μεγαλοπόλεως* a la que ya nos hemos referido (véase HUNGER. *Die hochsprachliche profane Literatur* I, p. 144, y edición de LAMPROS. «Μονωδία καὶ θρηνοὶ ἐπὶ τῇ ἀλώσει τῆς Κωνσταντινουπόλεως», *Νέος Ἑλληνομνήμων* 5, 1908, pp. 219-226); fue compuesta poco tiempo después del suceso cantado y, pese a su escaso valor, tuvo un cierto éxito dado que, traducida al ruso, «became part of Muscovite literature» como afirma D. OBOLENSKY. *The Byzantine Commonwealth. Eastern Europe 500-1453*, Londres 1974², p. 467. Sobre esta traducción véase N.A. MESCERSKIJ. «*Rydanie Ioanna Eugenika i ego drevnerusskij patevod*», *VV* 7, 1953, pp. 73-86 y, para un texto influido por ella, el anónimo ruso *Sobre la toma de Car'grad* (= Constantinopla), véase traducción y notas en A. PERTUSI. *La caduta di Costantinopoli II. L'eco nel mondo*, (Fondazione Lorenzo Valla), s. 1, 1979, pp. 404-409. Según LAMPROS. *Παλαιολόγια* I, p. 46, en definitiva, Juan estaba vivo en 1458 en Constantinopla o, por lo menos, en Asia Menor donde δὲν εἶνε ἀπίθανον καὶ νακατέλαβεν αὐτὸν ὁ θάνατος.

⁶² A los trabajos mencionados, todos ellos útiles para esclarecer aspectos de la producción literaria de Juan Eugénico, hay que añadir KRUMBACHER. *op. cit.*, pp. 117 y 495-496, HUNGER. *Die hochsprachliche profane Literatur* I, pp. 141-142, 144-145, 176-177, ambas obras con bibliografía (indicaciones bibliográficas útiles también en FABRICIUS-HARLESS.

dos desde Láscaris y que consideraremos detenidamente más adelante, pero podemos acercarnos a una faceta de este personaje en la que se perfila muy claramente como un conocedor de mss. griegos y punto de partida de la senda que ha llevado a la paz de nuestras bibliotecas a venerables testimonios de la Antigüedad.

En su documentado pero a veces poco preciso libro, R.R. Bolgar⁶³ nos informa de que en 1435 entregó Juan Eugénico en Constantinopla a Antonio Cassarino (que fue el traductor de la *República* platónica al latín, obra también traducida por Manuel Crisoloras, y los dos Decembríos⁶⁴, entre otros) un ms. que contenía todo Platón, así como otto de

op. cit., p. 63 y KRESTEN. «Aristoteles graecus. Reflexionen zu einer Neuerscheinung auf dem Gebiete der griechischen Handschriftenkatalogisierung», *Codices Manuscripti* 4, 1977, p. 136, n. 12) y, finalmente, A. SIDERAS, «Zum Verfasser und Adressaten einer anonymen Monodie», *Byzantion* 54, 1984, pp. 300-314; sin embargo, no basta la literatura científica existente —a lo que parece— para iluminar por completo la figura literaria, política o simplemente humana de este personaje, copista también como bien sabemos. La necesidad de un estudio de conjunto sobre él es reconocida por N.D. TOMADAKIS. «Ἰωάννου τοῦ Εὐγενικοῦ ἐπιγράμμα εἰς Ἰωσήφ Βρυέννιον», *Ἀθήνα* 56, 1952, p. 5, n. 1 y, con él, aunque sin citarlo, coincide más modernamente TSIRPANLIS. *op. cit.*, p. 264, n. 1. «Todas las obras de Juan Eugénico [señala ZAKYTHINOS. *op. cit.*, p. 361] así como su correspondencia nos revelan el partidario fanático y el combatiente ferviente», sus ideales antiunionistas o sus habilidades retóricas nada tienen de especial, pero es una pieza más en el mosaico que narra la triste historia de la decadencia bizantina. Juan Eugénico, en suma, con algunas de sus obras nos refuerza la impresión de que «readings habits were maintained with tenacity even in the darkest moments of impending doom», según ha escrito N.G. WILSON. *Scholars of Byzantium*. Londres 1983, p. 272.

⁶³ *The Classical Heritage and its Beneficiaries*, Cambridge 1954 (hay reimpresión), p. 483.

⁶⁴ Para Crisoloras véase, en especial, COSENZA. *op. cit.*, pp. 994-999; de interés es la monografía de G. CAMMELLI, *I dotti bizantini e le origini dell'Umanesimo I. Manuele Crisolora*, Florencia 1941, así como J. THOMSON, «Manuel Chrysoloras and the early Italian Renaissance», *GRBS* 7, 1966, pp. 63-82 y A. HAYES, «Manuel Chrysoloras, a Byzantine Scholar in Italy», *History Today* 27, 1977, pp. 297-305. A España vino en 1410 en una misión de índole política y —como señala O. DI CAMILLO, *El Humanismo castellano del siglo XV*, Valencia 1976, p. 133, n. 29— «no parece haber despertado ningún interés en los estudios griegos, como lo había hecho en Florencia y Venecia». De los dos Decembríos, especialmente de Pedro Cándido, hemos hablado en nuestros trabajos: «Sobre las traducciones de Plutarco y de Quinto Curcio Rufo hechas por Pier Candido Decembrio y su fortuna en España», *CFC* 12, 1977, pp. 141-183 y «Apiano en España: notas críticas», *CB* 32, 1975, pp. 1-11 (véase, en general, COSENZA *op. cit.*, II, pp. 1196-1204) y, para las traducciones platónicas en general, es importante E. GARIN, «Ricerche sulle traduzioni di Platone nella prima metà del sec. XV», *Medioevo e Rinascimento. Studi in onore di Bruno Nardi*, Florencia 1955, pp. 341-357. La traducción de CASSARINO (realizada entre los años 1438 y 1447; véase sobre ella GARIN, «Ricerche», pp. 357-360) fue a parat a la biblioteca de Ferrar-

Tucídides⁶⁵. De este segundo códice no hablan B. Hemmerdinger⁶⁶ ni V. Bartoletti⁶⁷, y sólo en la monografía de A. Kleinogel⁶⁸ y en la edición de G.B. Alberti⁶⁹ encontramos ciertas indicaciones útiles⁷⁰: Se trata del códice *Basileae in bibliotheca Universitatis E-III-4 (Omont n.º 79)*, un *bombycinus* del siglo XIV que fue de Juan Tortelli Arretino, quien lo recibió en la capital del Imperio de manos de Juan en el año indicado. Este Tortelli, un erudito de Arezzo⁷¹, así lo hace constar de su puño y letra en el folio 274^v: «liber Iohannis Arretini datus sibi dono a magistro suo papa Iohanne Effe (sic) Eugenico in Constantinopoli die tertia mensis Iulii

ra. *La communale*, como señala R. SABBADINI, *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV*, Florencia 1967 (reimpresión aumentada de la ed. de 1905), p. 188, n. 24 (ms. 131 NA 5) y GARIN, «Ricerche», p. 358, n. 23, indica que una copia de esta traducción se conserva en Barcelona, en la biblioteca de D. Luis Mayora. Basa Garin su afirmación en el conocido estudio de R. BEER, *Handschriftenschätze Spaniens*, Viena 1894 (hay reimpression) y E. VOLGER, «Plato's Republik, lateinisch von Antonio Cassarini aus Sicilien», *Philologus* 13, 1858, pp. 195-204, publica varios *excerpta* de la traducción en cuestión, tomados del ejemplar «im besitz des Don Miguel de Mayora, mexicanischen vice-consuls zu Barcelona». Bibliografía sobre esta traducción, así como una indicación de los períodos principales de la vida de Cassarino (1435-1436 en Constantinopla, 1438-1439 en Padua y Milán y 1439-1447 en Génova), puede verse en COSENZA, *op. cit.*, I, p. 919 y, por otra parte, A. FRANCESCHINI, *Giovanni Aurispa e la sua biblioteca. Notizie e documenti*, Padua 1976, p. 61, n. 19, ya señaló que Aurispa poseyó también un ejemplar de la traducción que comentamos «in carta papiri, sine albis». Por lo que toca al humanismo español, Cassarino ha mantenido con éste una curiosa relación; fue el autor de la durísima carta escrita al canciller genovés de Nápoles, Giacomo Curlo, en la que le daba cuenta de los méritos —los deméritos más bien, en su opinión— de nuestro Fernando de Córdoba, que fue protegido del cardenal Besarión (véase DI CAMILLO, *op. cit.*, p. 239, n. 20, y sobre el papel del Curlo en la polémica en torno a una posible traducción de la *Anábasis* de Atriano, obra de Nicolás Secundino [véase n. 48], puede consultarse MASTRODIMITRIS, *op. cit.*, pp. 65-66).

⁶⁵ Véase BOLGAR, *op. cit.*, p. 492; para ésta y la anterior noticia, la fuente utilizada es, según él mismo precisa, E. LEGRAND, *Les cent-dix lettres*, p. 140, testimonio que, más adelante, enjuiciaremos críticamente.

⁶⁶ *Essai sur l'histoire du texte de Thucydide*, París 1955.

⁶⁷ *Per la storia del testo di Tucidiide*, Florencia 1937.

⁶⁸ *Geschichte des Thukydides-textes im Mittelalter*, Berlín 1965, p. 57, n. 27.

⁶⁹ *Thucydides Historiarum libri I-II*, Roma 1972, p. X.

⁷⁰ Véase también una mención del ms. en DAIN, «Liste des manuscrits de Thucydide», *REG* 46, 1933, p. 25, n. 71 (ms. J).

⁷¹ Se trata del primer bibliotecario de la Biblioteca Vaticana que, además, escribió en 1449 (para ser publicados luego, en 1471) los conocidos *Commentaria grammatica de orthographia dictionum e Graecis tractatum* (véase R. PFEIFFER, *History of Classical Scholarship from 1300 to 1850*, Oxford 1976, p. 55 [hay tr. cast.] y pormenor bibliográfico y biográfico en COSENZA, *op. cit.*, IV, pp. 3436-3439). Su estancia en Constantinopla (1435-1437) se ha de poner en paralelo con las visitas que otros humanistas realizaron a la capital

anno Domini MCCCCXXXV»⁷². Los datos, pues, no parecen casar en este caso, y el testimonio de Bolgar no va del todo bien con lo que sabemos de este segundo ms., como vamos a ver en seguida; podemos, cierto es, suponer que hubo otro ms. de Tucídides realmente en poder de Casarino, pero todo parece indicar que la vinculación con Juan Eugénico es sólo rastreadable, en el caso de Tucídides, para el ms. que poseyó Tortelli⁷³. Efectivamente, de manos de Juan Tortelli este códice pasó al

de Oriente: Guarino, Filelfo, Aurispa etc. (véase FUCHS, *op. cit.*, pp. 68-69 con lista de los que estuvieron allí y la crítica de D.N. GEANAKOPOLOS, *Byzantium and the Renaissance. Greek Scholars in Venice. Studies in the Dissemination of Greek Learning from Byzantium to Western Europe*, Hamden, Connecticut 1973 [reimpresión], p. 280, n. 3 que remite a SABBADINI. *Le scoperte* como «much better authority»). Véase, además, M. REGOLI-SI, «Nuove ricerche intorno a Giovanni Tortelli» en O. BESOMI-M. REGOLI-SI, «Valla e Tortelli», *Italia medioevale e umanistica* 9, 1966, pp. 123-189 y M. CORTESI, «Il Vocabularium greco di Giovanni Tortelli», *Italia medioevale e umanistica* 22, 1979, pp. 449-483.

⁷² Como precisa KLEINLOGEL, *op. cit.*, p. 57, n. 27, «Effe ist natürlich phonetische Verschreibung für Euge(nico), von Giovanni d'Arezzo zwar gleich bemerkt, aber, nicht mehr getilgt»; según A. VERNET, «Les manuscrits grecs de Jean de Raguse († 1443)», *Basler Zeitschrift f. Geschichte und Altertumskunde* 61, 1961, p. 95, la nota del ms. continúa con las siguientes precisiones: «secundo scilicet mense quo studiorum causa ad eam civitatem applicui, una cum fidelissimo socio Thomasio compatriota et fratre meo Laurentino». Más noticias sobre los mss. de esta colección en el catálogo de H. OMONT, «Catalogue des manuscrits grecs de Bibliothèques de Suisse: Bâle, Berne, Einsiedeln, Genève, Saint Gall, Schaffouse et Zurich», *Zentralblatt f. Bibliothekswesen* 3, 1886, pp. 385-452 (para Basilea pp. 386-419) con un suplemento en la misma revista 8, 1891, pp. 22-26 (para Basilea pp. 22-24).

⁷³ Durante su estancia en Constantinopla este erudito «avrà certo raccolto in quell'occasione buon numero dei molti autori greci, ch'egli adoperò nell' *Orthographia*; quantunque noi non lo possiamo espressamente affermare che per tre» como señala SABBADINI, *Le scoperte*, p. 50. Aparte del Tucídides, podemos señalar un Dioscórides con láminas y un Hermes Trismegisto; sobre la obra de Tortelli citada es fundamental M.N. RINALDI, «Fortuna e diffusione del *De Orthographia* di Giovanni Tortelli», *Italia medioevale e umanistica* 16, 1973, pp. 227-261 y A. GIULIANO, «Il codice di Dioscuride a Vienna in una notizia di Giovanni Tortelli», *PP* 118, 1968, pp. 52-54, señala que, entre 1435 y 1437, nuestro viajero y estudiante vio el famoso códice de Dioscórides vieneses que un erudito de la época, bien conocido hoy día gracias a la monografía de H. HUNGER, *Johannes Chortasmenos (ca. 1370-ca. 1436/137). Briefe, Gedichte und kleine Schriften. Einleitung, Regesten, Prosopographie. Text*, Viena 1969, había reparado (véase, además, sobre las reparaciones de este venerable monumento de la Antigüedad, F. UNTERKIRCHER, «Die Restaurierung des Wiener Dioskurides», *JÖBG* 10, 1961, pp. 9-20, así como la bibliografía mencionada en E. GAMILLSCHEG, «Die Handschriften des Johannes Chortasmenos in Oxon. Aed. Chr. 56», *Codices Manuscripti* 7, 1981, pp. 52-56). Como sabemos, Chortasmeno estuvo vinculado al convento de san Juan Bautista de la Peña (ἡ μονὴ τοῦ Προδρόμου τῆς Πέρας) y se relacionó con el ambiente cultural de los dos Eugénicos y de otros personajes del primer tercio del siglo xv: precisamente en ese monasterio tuvo lugar la reparación del viejo códice,

futuro cardenal Juan Stojkovic de Ragusa⁷⁴ quien viajaba muy proba-

ms. que, como hoy sabemos, dio origen a una larga progenie de copias de las que una debió ser la que poseyó Tortelli. Otro erudito de la época, el cardenal Isidoro de Kiev —de quien ya hemos hablado— obtuvo en Constantinopla otra copia de este Dioscórides vienes (hoy día el *Vaticanus Chigianus* F 159), según señala G. MERCATI, *Scritti d'Isidoro il Cardinale Ruteno e codici a lui appartenuti che si conservano nella Biblioteca Apostolica Vaticana* (*Studi e Tesi* 46), Roma 1926 (hay reimpresión), pp. 93-94, copia a la que puso los nombres griegos de las plantas «in minutissime lettere» en los dibujos y que, en opinión de E. D. KAKULIDIS, «Η βιβλιοθήκη τῆς μονῆς Προδρόμου-Πέτρας στήν Κωνσταντινουπόλη», *Ἑλληνικά* 21, 1968, p. 29, «εργάστηκε στή μονή κατά παραγγελία τοῦ Ἰσιδώρου» y es muy probable —continúa— que su copista «ἦταν βιβλιογράφος τῆς μονῆς». El ms. vaticano es copia del siglo XV y, por sus miniaturas, una clara «imitazione dei vecchi manoscritti» —como era de esperar—, según afirma V. LAZAREV, *Storia della pittura bizantina*, tr. ital., Turín 1967, p. 370, pero conocemos otras copias del *Vindobonensis*, como son el *Palatinus Bibl. Sem.* 194 y el *Parisinus gr.* 2286, ambos realizados en el siglo XIV por un monje del mismo monasterio, llamado Neófito Prodrómeneo (véase sobre él KAKULIDIS, *op. cit.*, pp. 24-26 y nuestras «Varia lexicographica graeca manuscripta III: Lexica botanica», *Emerita* 47, 1979, p. 348, n. 2; por cierto que el ms. de una obra original de este autor y copista que en el trabajo citado es objeto de nuestra consideración [el *Escorialensis* Y III 10 (280), f. 28^{r-v}], mercede, desde el punto de vista de su letra, algunas observaciones que no incluiremos aquí para no alargar en demasía estas páginas. También hemos estudiado el códice en cuestión en «Un tratado de fisiognómica griega» recogido en «Varia graeca manuscripta I», *CFC* 15, 1978, p. 276, n. 34).

⁷⁴ Sobre este personaje de la orden dominicana († ca. 1443), véase, entre otros, VERNET, *op. cit.*, p. 75 y A. KRCHNÁK, «De vita et operibus Ioannis de Ragusio», *Lateranum* 26, n. 3-4, 1960; su abundante colección de mss. (véase SABBADINI, *Le scoperte*, p. 66, n. 139) quedó en su mayor parte en Basilea ya que fue donada al convento de los dominicos donde Juan se alojó mientras asistió al concilio allí celebrado (véase, por ejemplo, A. TURYN, *The Byzantine manuscript Tradition of the Tragedies of Euripides*, Urbana, Illinois 1957 [hay reimpresión], p. 199, n. 194 con bibliografía sobre él y sobre un copista que trabajó a su servicio: Ducas *νοτάριος*); otros mss. acabaron en Oxford como ha estudiado R. W. HUNT, «Greek Manuscripts in the Bodleian Library from the Collection of John Stojkovic' of Ragusa» en F. L. CROSS (ed.), *Studia patristica VII. Papers presented to the fourth internat. Conference on Patristic Studies...*, Berlín 1966, pp. 75-82. De los códices que sabemos fueron suyos, algunos, como el de Tucídides que ya hemos considerado, tienen una historia harto notable y otto de ellos, el n.º 46, por ejemplo (*Rhetorica Aphthoni et Hermogenis* [Báile U. B. F. IV 19]), parece haber sido descubierto en poder de un pescador (véase VERNET, *op. cit.*, p. 97). Por lo que se refiere a la influencia de sus mss. hay que señalar que la colección permaneció relativamente abierta a la curiosidad intelectual de su tiempo, como lo prueban multitud de testimonios; Reuchlin —por citar un nombre entre muchos— copió en Basilea, durante su época de estudiante, algo del *Fedón* (que, por otra parte, no aparece hoy día en la colección) e igual hizo con Tucídides y con los *Progymnasmata* de Afonio, como ha señalado M. SICHERL, «Los comienzos del humanismo griego en Alemania», *EstClas* 10(49), 1966, p. 284. El impresor Jerónimo Frobenio, además, utilizó a fondo la biblioteca de Juan para sus ediciones (algunos detalles de su proceder en DILLER, *The Tradition of the Minor Greek Geographers* [*Philological Monographs* n.º 14], Oxford 1952, pp. 3-10, al hablar del *Palatinus Heidelb. gr.* 398, escrito tal vez por la misma mano que

blemente con este ms. y otros más⁷⁵, en el mismo barco que llevó a Italia, camino de los deberes conciliares, a personajes ya mencionados, como Besarión, Pleton o Nicolás de Cusa⁷⁶, por no hablar del propio

copió el famoso Platón de París, y que es una parte del códice descrito por VERNET, *op. cit.*, p. 95, n.º 43'. De otro códice de la colección, B Il 15 (que contiene una compilación de Sisinio de Laodicea y proviene de Constantinopla, donde fue copiado a finales del siglo IX o principios del X), P. YANNÓPULOS en el «Bulletin Codicologique» de *Scriptorium* 29, 1975, p. 260, comentando la obra de P. NICOLÓPULOS, *Αί εἰς τὸν Ἰωάννην τὸν Χρυσόστομον ἐσφαλμένως ἀποδιδόμεναι ἐπιστολαί*, Atenas 1973, afirma que pudo ser consultado por Erasmo en 1527. En resumidas cuentas, se trata de una biblioteca muy utilizada que «sans avoir l'ampleur et la variété des bibliothèques italiennes du xve siècle... renfermait pourtant des pièces notables, voire rares ou uniques» como dice Vernet, *op. cit.*, p. 80 (véase también MERCATI, «Di due o tre rari codici greci del cardinali Giovanni de Ragusa [† 1443]» en «Da incunaboli a codici. Due note I» publicado en la *Miscellanea Tommaso Accurti*, Roma 1947, trabajo al que remite Vernet).

⁷⁵ Véase SICHERL, «Platonismus», p. 572, n. 113; «introduit auprès de Jean de Raguse par son ami Tommaso, auteur du Tractatus de martyrio sanctorum, selon la séduisante hypothèse du cardinal G. Mercati... [nos dice VERNET, *op. cit.*, p. 96], Tortelli, comme l'avait fait Tommaso pour trois mss. grecs, céda très vraisemblablement son Thucydide au légal bibliophile qui était de retour à Bâle le 19 Janvier 1438» (véase también G. MANCINI, «Giovanni Tortelli cooperatore di Nicolo V nel fondare la Biblioteca Vaticana», *Archivio Storico Italiano* 78, 2, 1920, p. 173, n. 2 sobre Tommaso). Se opone Vernet a la exposición de la historia de este ms. hecha por J. ENOCH-POWELL, «The Bale and Leyden scholia to Thucydides», *CQ* 30, 1936, pp. 80-90 y señala ciertos detalles erróneos que no interesa recoger aquí; igualmente, sobre la cuestión, véase MANCINI, *op. cit.*, pp. 177-178.

⁷⁶ No hace falta presentar a esta famosa figura del pensamiento sobre la que, en general, pueden verse los libros clásicos de E. VAN STEENBERGHE, *Le cardinal Nicolas de Cuse*, París 1920 y J. KOCH, *Nikolaus von Cues und seine Umwelt*, Heidelberg 1948, así como COSENZA, *op. cit.*, III, pp. 2450-2456. El cusano había ido a Constantinopla a principios de octubre de 1437 (para su vida anterior véase ahora E. MEUTHEN-H. HALLAUER, *Acta Cusana I. Quellen zur Lebensgeschichte des Nikolaus von Cues*, Hamburgo 1976) en compañía del obispo de Tarento y de Constantino Paleólogo, hermano del emperador, como miembro de una importante misión eclesiástica y diplomática enviada por el papa Eugenio IV (véase SETTON, *op. cit.*, p. 69). En la capital del Imperio adquirió, en 1438, el *Varicanus gr.* 358 y, sin duda, otros mss. más de su colección sobre la que puede verse G. MANTESE, «Ein notarielles Inventar von Büchern und Wertgegenständen aus den Nachlass des Nikolaus von Cues», *Mitteilungen und Forschungsbeiträge der Cusanus-Gesellschaft* II, 1962, pp. 85-116 (son de interés, también, los diversos trabajos de la serie titulada «Kritisches Verzeichnis der Londoner Handschriften aus dem Besitz des Nikolaus von Cues» que M. Sicherl viene publicando en las citadas *Mitteilungen*). Enviado más tarde por el papa a Alemania, su biblioteca quedó en Ferrara en manos de sus amigos; Ambrosio Traversari, por ejemplo, tuvo en préstamo una *Teología platónica*, la conocida obra de Proclo, de la que se aplicó a realizar una traducción. No obstante, la muerte de Traversari interrumpió la obra y fue Pietro Balbi, sobre el mismo códice, quien se encargó de llevarla a buen término (véase H.D. SAFFREY-L.G. WESTERINK, *Proclus. Théologie platonicienne* I, París 1968, p. CXXV). Otros testimonios sirven para hacernos conocer más acerca de los que uti-

Tortelli⁷⁷; todos ellos, sin duda, pasarían las largas horas de la travesía discutiendo de filosofía y comentando sus respectivos libros⁷⁸, algunos de los cuales, más adelante, cambiaron de manos⁷⁹. De todas formas, el valor de este ms. de Basilea no es nada especial; formando parte de la tradición denominada Ψ, estudiada por Powell (el editor en los OCT), Kleinlogel y Alberti⁸⁰ en sus estadios ulteriores⁸¹, para este investigador italiano, y en contra de los otros dos, parece descender indirectamente de Ψ¹ a través de un intermediario que ha colacionado Ψ³⁸².

Frente a este ms. del texto de Tucídides⁸³ —casi con toda seguridad

lizaron sus mss.; SAFFREY-WESTERINK, *op. cit.*, p. CXXVI, n. 2, señalan que el secretario de Nicolás, Juan Andrés Bussi (que copió en 1462 la traducción comenzada por Traversari en el *BM Harleianus* 1347 «sur l'exemplaire de Balbi») fue elegido obispo de una localidad del sur de Italia en 1464 y «on pense qu'il aura emporté ses livres avec lui». ¿Pudo llegar el *Ion* al sur de Italia a través del secretario de Nicolás de Cusa? Otra posibilidad más que sumar a las que ya vimos en la primera parte; de todas formas, lo que sí es seguro es que Nicolás tuvo a lo largo de su vida un profundo interés por la obra platónica. Fue él quien encargó a Jorge de Trebisonda la traducción del *Parménides* (llevada a cabo en Roma en 1459 según señala J. Monfasani, *George of Trebizond*, Leiden 1976, p. 169) y Besarión, *In calumniatore Platonis* IV, 17 (ed. Mohler, Paderborn 1927, p. 624) dijo de él que era un hombre οὐδὲν ὄντι μὴ Πλάτωνος πνεύοντος; a Nicolás también le fue dedicada la traducción latina de una obrita del platónico Gemisto Pleton según ha estudiado P. O. KRISTELLER, «A Latin Translation of Gemistos Plethon's *De fato* by Johannes Sophianos dedicated to Nicholas of Cusa» en *Nicolò Cusano agli inizi del mondo moderno. Atti del congresso internazionale in occasione del V centenario della morte di Nicolò Cusano*, Florencia 1969, pp. 175-193.

⁷⁷ Véase VERNET, *op. cit.*, p. 95 y n. 71 de este trabajo.

⁷⁸ Véase SICHERL, «Platonismus», p. 546.

⁷⁹ Véase, por ejemplo, con respecto al *Monacensis* 547, de principios del siglo xv. SICHERL, «Platonismus», pp. 549-551 así como SAFFREY, «Sur la tradition manuscrite de la Théologie platonicienne de Proclus» en *Autour d'Aristote. Recueil d'études de philosophie ancienne et médiévale offerts à Mgr. A. Mansion*, Lovaina 1955, pp. 405-409 e *Idem*, «Notes autographes du cardinal Bessarion dans un manuscrit de Munich», *Byzantion* 35 (*Mélanges H. Grégoire*), 1965, pp. 536-563.

⁸⁰ Reseña del trabajo de este investigador a cargo de KLEINLOGEL en *Gnomon* 49, 1977, pp. 755-773 y buen resumen de su proceder en materia de crítica textual, en su estudio «Recenti studi sulla tradizione manoscritta tucididea», *AeR* 20, 1975, pp. 1-14.

⁸¹ Véase descripción y valoración de las ideas de Kleinlogel sobre este asunto por D. M. LEWIS en su reseña de *Gnomon* 38, 1966, pp. 136-137.

⁸² Contiene este ms. escolios y, aunque no utilizado por K. HUDE para su edición de los mismos, ha sido estudiado por POWELL, «The Bale and Leyden scholia», otras observaciones sobre los escolios a cargo del mencionado KLEINLOGEL en *Philologus* 108, 1946, pp. 233-246 y de O. LUSCHNAT, el autor del artículo de la *RE* sobre Tucídides (Suppl. XII, 1971, cols. 1087-1354), en *Philologus* 98, 1954, pp. 14-58 y *Miscellanea Critica* I, Leipzig-Berlín 1964, pp. 122-128.

⁸³ Recordemos que el propio Autispa tuvo un Tucídides que vendió a Niccolò Niccoli en

no relacionable con Cassarino pero que podemos vincular muy claramente con Juan Eugénico ya que, además de lo dicho, contiene la letra de éste en los escolios—, el ms. platónico resulta más difícil de identificar. Entre los poseedores que tanto N.G. Wilson⁸⁴ como L.A. Post⁸⁵ mencionan —que son bastantes—, no podemos hallar a Antonio Cassarino, y dos investigadores tan bien informados como H. Alline⁸⁶ y R. Sabbadini⁸⁷ se limitan a darnos al respecto sólo la escueta noticia de que este personaje consiguió un ms. de Platón en Constantinopla⁸⁸. Por supuesto, no fue este códice el primero que llegó a Italia; ya en 1396 Coluccio Salutati «mandé à Giacomo Angeli da Scarperia de lui rapporter de Byzance tout Platon et tout Plutarque» como recoge Alline⁸⁹; Leonar-

Pisa en 1417; se trata del *Laurentianus* LXIX. 2 del siglo X (véase B.L. ULLMAN-P.A. STADTER. *The public Library of Renaissance Florence. Niccolò Niccoli, Cosimo de' Medici and the Library of S. Marco*, Padua 1972, pp. 94-95 y 261, n.º 1176).

⁸⁴ «A List of Plato Manuscripts», *Scriptorium* 16, 1962, p. 386 ss.

⁸⁵ *The Vatican Plato and its Relations*, Middletown, Connecticut, 1934, *index* en p. 112.

⁸⁶ *Histoire du texte de Platon*, París 1915, p. 296.

⁸⁷ *Le scoperte*, pp. 49-50; precisa este investigador que, entre 1435 y 1438, encontramos a Cassarino y Tortelli en Constantinopla y que aquél se trajo todo Platón consigo, noticias que recoge igualmente en su *Biografia documentata di G. Aurispa*, Noto 1891, pp. 170-173; véase también PESCECETTI, *op. cit.*, p. 36, n. 1. Para la estancia de Tortelli véase PETRIDES, «Les oeuvres», p. 111; LAMPROS, Πλατωνολόγια I, p. 28^o, MANCINI, *op. cit.*, pp. 173-175 («all Tortelli in Oriente»), LAURENT, *Dictionnaire d'Histoire*, XV col. 1371 y SALAVILLE, *Dictionnaire de Théologie*, V, col. 1497 así como n. 71 de este trabajo.

⁸⁸ Por lo ya expuesto, parece clara la interpretación que debemos dar a los datos ofrecidos por Bolgar: la carta n.º 80 de Filelfo a Demetrio Castreno, fechada en Milán el 14 de marzo de 1469 (LEGRAND, *Les cent-dix lettres*, p. 139), menciona a Tortelli con cierto desprecio; el editor da como bibliografía sobre este personaje la obra de V. DA BISTICCI, *Vite di uomini illustri del secolo xv*, Florencia 1859, pp. 505-507 y la de A. ZENO, *Dissertazioni Vossiane I*, Venecia 1753, p. 146 ss. pero no dice otra cosa sino lo que ya conocemos: es decir, el contenido de la nota que presenta el ms. de Tucídides de Basilea. Esta nota, por otra parte, sólo viene a señalar que el ms. le fue regalado a Tortelli por Juan Eugénico y nada más; no existe aquí mención alguna de Cassarino, quien ni siquiera es aludido por Legrand en todo el volumen a no ser con relación a otras cosas; así, Filelfo escribió la carta n.º 13 (LEGRAND, *Les cent-dix lettres*, pp. 34-35) a Cassarino y, sobre ella —que no tiene prácticamente relación con el problema que aquí nos interesa— el editor (*op. cit.*, pp. 35, n. 1) precisa que deben consultarse «les lettres latines de Filelfo à Nicolas Ceba et à Pierre Perleone du 1^{er} janvier 1449, où il prie ses deux amis de faire leur possible pour lui acheter un manuscrit de Platon ayant appartenu à Cassarino, qui (est-il dit dans la lettre à Ceba) *proximis annis Genuae perit*». En definitiva, Tortelli consiguió un Tucídides de manos de Juan Eugénico y Cassarino —que tuvo un Platón, pero no sabemos de dónde lo sacó— no recibió ningún Tucídides del mismo erudito y copista: la opinión de Bolgar, pues, no debe tomarse en consideración.

⁸⁹ *Op. cit.*, p. 296; véase SABBADINI, *Le scoperte*, p. 44, n. 5 y, sobre el segundo perso-

do Bruni poseía un *Gorgias* y un *Cratilo* en 1405⁹⁰, Rinuccio de Castiglione se traerá otto Platón de Constantinopla en 1423⁹¹, y el famoso Juan Aurispa, que trajo a Occidente tantos códices⁹², consiguió dos del filósofo de la Academia en 1424⁹³. Un autor bien conocido, Petrarca⁹⁴, tuvo su Platón —tal vez adquirido en Francia⁹⁵— y lo mismo Francisco Filelfo, que estuvo también en Constantinopla⁹⁶, y el noble florentino

naje citado, R. WEISS, «J. Angeli da Scarperia», *Medioevo e Rinascimento. Studi in onore di B. Nardi* (= *Medieval and Humanist Greek. Collected Essays*, Padua 1977, pp. 255-277).

⁹⁰ ALLINE, *op. cit.*, p. 296 y SABBADINI, *Le scoperte*, p. 52; para su traducción del *Fedón* véase SABBADINI, *Le scoperte*, p. 51 con bibliografía y GARIN, «Ricerche», pp. 361-363. Véase, igualmente, E. BERTI, «La traduzione di Leonardo Bruni del Fedone di Platone ed un codice greco della Bibliotheca Bodmeriana», *MH* 35, 1978, pp. 125-148 (sobre este último trabajo en concreto puede verse, además, lo que escribe G. FIACCADORI en *PP* 190, 1980, p. 76 ss.).

⁹¹ ALLINE, *op. cit.*, p. 296, SABBADINI *Le scoperte*, p. 49 y BOLGAR, *op. cit.*, p. 483; en general, sobre este personaje, véase D.P. LOCKWOOD, «De Rinucio Aretino graecorum litterarum interprete», *HSCP* 24, 1913, pp. 15-109.

⁹² Fue él quien consiguió para Occidente el código de los *Himnos homéricos* del que derivan todos los otros a excepción del *Mosquensis-Leidensis* ya aludido (véase FRANCESCHINI, *op. cit.*, p. 56, n.º 4; otras notas en SABBADINI, *Le scoperte*, p. 47, n.º 26 con bibliografía y COSENZA, *op. cit.*, I, pp. 337-347).

⁹³ BOLGAR, *op. cit.*, p. 483, SABBADINI, *Le scoperte*, p. 47 y FRANCESCHINI, *op. cit.*, p. 73, n.º 76.

⁹⁴ Véase P. DE NOLHAC, *Pétrarque et l'Humanisme* II, París 1907², p. 133 y WEISS, «Petrarca e il mondo greco», *Atti dell'Acc. Petrarca di Lettere, Arti e Scienze di Arezzo* (= *Medieval and Humanist Greek*, p. 181), así como A. DILLER, «Petraich's Greek Codex of Plato», *CP* 59, 1964, p. 270 ss. y A. CARLINI, *Studi sulla tradizione antica e medievale del Fedone*, Roma 1972, p. 164.

⁹⁵ El catálogo visconteo de Milán, en 1426, sólo contiene cuatro mss. griegos, uno de ellos este Platón de Petrarca sobre cuyas andanzas puede verse, además de lo ya dicho, SABBADINI, *op. cit.*, p. 59, n.º 103 con abundante bibliografía.

⁹⁶ ALLINE, *op. cit.*, p. 297, GEANAKOPOLOS, *Byzantium*, p. 32, n.º 68 y VOIGT, *op. cit.*, pp. 346-367; en general, véase COSENZA, *op. cit.*, III, pp. 2724-2738. Conviene traer aquí a colación que, en sus cartas n.ºs 43 y 44 dirigidas a Andrónico de Gallípoli (LEGRAND, *Les cent-dix lettres*, pp. 83-84 y 85-86), hablando sobre la posible presencia de *Las Leyes* en la biblioteca del castillo ducal de Pavía (cosa que, por otra parte, no parece cierta según el inventario de 1426, pero sí lo es según el de 1459, como señala LEGRAND, *ibidem*, p. 84, n.º 2), Filelfo le dice a Andrónico lo siguiente: «τούτους [τοὺς Νόμους] γὰρ ἔγωγε βουλόμην ἂν γένεσθαι μοι διὰ τῆς σῆς καλλιγράφου χειρὸς μισθὸν ληφομένου οὐκ ἀρεπῆ» (fecha en Milán el 31 de mayo de 1456; es la n.º 43). Este Andrónico, por lo que se ve, es copista y, en la carta n.º 44 (de Milán, 16 de junio de 1456), Filelfo lamenta que no le haya gustado el encargo. ¿Se trata de Andrónico Galisiotis, el copista de quien ya hemos hablado largo y tendido en la primera parte? Nada hay a favor de esta identificación y, a pesar de que en su correspondencia Filelfo llama casi siempre a Andrónico Callisto con el nombre de Andrónico Bizantino, algunos autores creen ver aquí a una única persona ba-

Pallas Strozzi⁹⁷. Pero eso no es todo; las traducciones de Enrique Aristip-
po del *Menón* y *Fedón*, allá en el siglo XII, suponen un texto⁹⁸, e igual
acontece con las otras versiones realizadas⁹⁹ antes del siglo XV, más im-
perfectamente conocidas en lo que se refiere al texto griego empleado
para realizarlas.

En fin, para qué seguir; «c'est le temps de la plus vive ferveur», como
Alline¹⁰⁰ califica esta época de caza desesperada de los testimonios ma-

jo las tres denominaciones (véase *Prosopographisches Lexikon* V, Viena 1981, p. 47,
n.º 10.484). Callisto, además, copió algunas obras platónicas como sabemos (por ejemplo, el
Mutinensis Q 5.20 [87], que es señalado en el *Repertorium*, n.º 18 y parte del *Marcianus*
gr. 186, que fue de Besarión según consigna E. MIONI. «Bessarione scriba e alcuni suoi co-
llaboratori» en la *Miscellanea Marciana* ya citada, pp. 280, 298, 304 y 306).

⁹⁷ Véase DILLER, «The Greek Codices of Palla Strozzi and Guatino Veronese», *Journal of
the Warburg and Courtauld Institute* 24, 1961, p. 316; en general, COSENZA, *op. cit.*, IV,
pp. 3329-3340.

⁹⁸ «He travelled and probably studied in the Byzantine empire where he collected ma-
nuscripts which he brought back with him to Sicily», nos dice SETTON, *op. cit.*, pp. 18-19.
Mucho sobre este personaje en WEISS, *Medieval and Humanistic Greek, passim*, y, sobre
todo, en A. PERTUSI, *Leonzio Pilato fra Petrarca e Boccaccio*, Venecia 1964, *passim*; en con-
creto, sobre sus traducciones platónicas, véase T. MANDALARI, «Enrico Aristippono Arcidiaco-
no di Calabria nella vita culturale e politica del sec. XII», *Boll. Storico Catanese (R. Depu-
tazione di storia patria per la Sicilia, sez. di Catania)* 4, 1939, pp. 87-123. L. METELLI, «Su-
lle due traduzioni del Fedone latino di Aristippono», *Atti del Reale Istituto Veneto di scien-
ze, lett. ed arti, Cl. sc. morali e lettere* 97, 2, 1937-1938, pp. 113-140 y CARLINI, «La tradu-
zione latina del Fedone di Enrico Aristippono e i codici P W di Platone», *Studi Medievali* 3^a
ser. 5, 1964, pp. 603-612.

⁹⁹ Véase la edición de éstas en el conocido *Corpus Philosophorum Medii Aevi. Corpus
Platonicum. Plato Latinus*, editado por R. KLIBANSKY-V. KORDEUTER-C. LABOWSKY-
L. MINIO-PALUELLO en Londres 1940-1962, donde también se encuentran las de Aristippono,
aparte del interés que tienen para nosotros los códices griegos empleados, no carecen estas
traducciones de importancia: «Nobody has yet attempted to collate his [de Ficino] Latin
translation with the Greek text» —dice P.O. KRISTELLER, «Marsilio Ficino as a beginning
Student of Plato», *Scriptorium* 20, 1966, p. 42— «or with any of the Latin translations that
had been made of individual dialogues before Ficino's time, to determine which of these
translations were available to him, and what use». Pese a esta afirmación puede verse un
breve análisis de la cuestión en A. RUIZ DE ELVIRA, *Platon, Menón. Edición bilingüe*, Ma-
drid 1958, pp. XLIX-LII (en la actualidad preparamos un trabajo sobre la traducción del
Lysis platónico realizada por P.C. Decembrio [véase nuestro «Sobre las traducciones de Plu-
tarcos», p. 144, n. 2], así como sobre la primera —que se sepa— del *Ion* debida a Lorenzo
Lippi da Colle [véase GARIN, «Ricerche», pp. 370-371]). Algunas notas sobre las traduccio-
nes de Ficino puede encontrar el lector español también en M. R. LIDA DE MALKIEL, *La tradi-
ción clásica en España*, Barcelona 1975, p. 397, y una información general sobre este famo-
sísimo traductor de Platón en COSENZA, *op. cit.*, II, pp. 1394-1414, a la que hay que añadir
M. SICHERL, «Druckmanuskripte der Platoniker-Uebersetzungen Marsilio Ficinios», *Ita-
lia Medioevale e Umanistica* 20, 1977, pp. 323-339.

¹⁰⁰ *Op. cit.*, p. 296.

nuscritos de la Antigüedad, una época imperiosa agitada por el ímpetu «from men's wish to build a world in which individuality could feel at home»¹⁰¹. No es nuestro propósito escribir aquí un resumen más o menos completo de la historia del platonismo humanista¹⁰² considerado desde la perspectiva de la *Textgeschichte*, de las traducciones o de las bibliotecas particulares o públicas¹⁰³, sino, simplemente, presentar de una

¹⁰¹ BOLGAR, *op. cit.*, p. 281.

¹⁰² Una visión general de la cuestión con revisión de las diversas explicaciones dadas al origen del movimiento en E. GARIN, «Platonici bizantini e Platonici italiani», *Rivista critica di Storia della Filosofia* 1956, pp. 340-359. Mucho de interés, para las primeras etapas, en HUNGER, *Die hochsprachliche profane Literatur* I, pp. 15-25, E. MUTSOPULOS, «Platon et la philosophie byzantine. Actualité et perspective», *EEBS* 37, 1969-1970, pp. 76-84 y también en la obra colectiva *Platon et Aristote à la Renaissance (XV^e colloque international de Tours)*, París 1976. Otros trabajos son el bien conocido de KLIBANSKY, *The Continuity of the Platonic Tradition in the Middle Ages*, Londres 1939, GARIN, *Studi sul Platonismo medievale*, Florencia 1958, KRISTELLER, *La tradizione classica del pensiero del Rinascimento*, tr. ital., Florencia 1965, pp. 57-84, KLIBANSKY, «Plato's Parmenides in the Middle Ages and the Renaissance. A Chapter in the History of Platonic Studies», *Medieval and Renaissance Studies* I, 1943, pp. 281-330 (tanto este estudio como el que acabamos de citar de este mismo autor ahora recientemente reimpresos como «*The continuity of the Platonic Tradition during the Middle Ages*» with a new Preface and four supplementary Chapters together with «*Plato's Parmenides in the Middle Ages and the Renaissance*» with a new introductory Preface, Munich 1981), la obra de F. NOVOTNÝ, *The posthumous Life of Plato*, Praga 1977, y de interés resultan los muchos datos contenidos en A. BUCK, *Die Rezeption der Antike in den romanischen Literaturen der Renaissance (Grundlagen der Romanistik n.º 8)*, Berlín 1976, KRISTELLER, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, tr. cast., México 1982, *Idem, The Philosophy of Marsilio Ficino*, N. York 1943 y R. MARCEL, *Marsile Ficin*, París 1958. Como Zakythinos (*op. cit.*, p. 327) recuerda, fue la impresión que causó Pleton en los medios intelectuales de Florencia lo que movió a Cosme de Médicis a fundar su Academia platónica, semillero de platónicos y santuario donde se veneró al maestro de la antigua Academia. La inmensa colección de datos recogidos en A. DELLA TORRE, *Storia dell'Accademia Platonica di Firenze*, Florencia 1902 (hay reimpression) es todavía útil para el que quiera informarse sobre los avatares que el platonismo tuvo en Europa en su nuevo despertar pero, a la vez, conviene tener presente la opinión de KLIBANSKY, *The Continuity*, p. 19, de que «the tradition of Byzantine Platonism never entirely lapsed from the closing of the Academy in Athens by Justinian until the time when a new Academy was opened in Florence»; véase, en iguales términos casi, la opinión de E. CASSIRER, *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas. I. El renacer del problema del conocimiento. El descubrimiento del concepto de la naturaleza. Los fundamentos del idealismo*, tr. cast., México 1979, 3.ª reimpression, p. 76.

¹⁰³ Si la consideración de las pequeñas bibliotecas particulares de los humanistas nos llevaría, por su interés, un espacio del que no disponemos, otras bibliotecas de mayor entidad, creadas a partir de grandes *munera* o no, son igualmente importantes como centros catalizadores del platonismo desde el punto de vista de la *Textgeschichte*. A guisa de ejemplo del mayor interés, consideraremos el caso de la Vaticana cuyo desarrollo —no emparrado tan directamente, como parece ser el caso de la Marciana de Venecia, con el flujo

forma lo más clara posible el turbulento trasiego de mss. en el que es necesario considerar inmerso el códice platónico que Juan Eugénico hizo llegar a la Europa occidental. Los fines limitados de este estudio —pese a su relativa extensión— nos impiden proseguir nuestras investigaciones en esta dirección aunque, en las tres partes de que constará nuestro trabajo, esperamos haber dibujado el paisaje en que es necesario ubicar el *Matritensis* platónico (tanto en el códice que lo contiene como en la época y ambiente cultural en que fue copiado), dejando otras muchas cues-

de mss. griegos venidos a Italia con motivo del concilio de Florencia; véase SEVCENKO, *op. cit.*, p. 24, n. 1 — puede seguirse con toda claridad gracias a las obras de E. MÜNTZ-P. FABRE, *La Bibliothèque du Vatican au xv^e siècle (Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome n.º 48)*, París 1887 y R. DEVRESSE, *Le fonds grec de la Bibliothèque Vaticane des origines à Paul V (Studi e Testi n.º 244)*, Ciudad del Vaticano 1965 continuadas por J. BIGNAMI ODIER-J. RUY-SCHAERT, *La Bibliothèque Vaticane de Sixte IV à Pie XI. Recherches sur l'histoire des collections de manuscrits (Studi e Testi 27)*, Ciudad del Vaticano 1973 (para los mss. de sus diversos fondos griegos es básico P. CANART-V. PERI, *Sussidi bibliografici per i manoscritti greci della Biblioteca Vaticana [Studi e Testi n.º 261]*, Ciudad del Vaticano 1970). Fue el «veritable fondateur» de esta institución —véase DEVRESSE, *op. cit.*, p. 9—, Nicolás V (1447-1455), quien, en 1449, confió el puesto de bibliotecario a Juan Tortelli, de quien ya hemos hablado y, por el inventario que Cosme de Montserrat realizó (véase sobre él A. M. ALBAREDA, «Il bibliotecario di Callisto III» en la *Miscellanea G. Mercati IV [Studi e Testi n.º 124]*, Ciudad del Vaticano 1946, pp. 178-208 y el texto del inventario en MÜNTZ-FABRE, *op. cit.*, pp. 316-343 y DEVRESSE, *op. cit.*, pp. 11-36), conocemos que en una época temprana se contó con cuatro mss. platónicos por lo menos (*Vaticani gr.* 1376, 229 [?], 1030 [?] y el n.º de inventario 310, de imposible identificación). Inventarios de préstamos llevados a cabo por el propio Cosme añaden otros códices (DEVRESSE, *op. cit.*, p. 37, n. 15) y, así, entre los prestados al cardenal Isidoro de Kiev (MÜNTZ-FABRE, *op. cit.*, pp. 339-342 y MERCATI, *Scritti d'Isidoro*, pp. 79-78) se encuentran otros cuatro: 230, 1029, 226 y 225; Isidoro —del que ya hemos hablado— fue amigo de Tortelli en Constantinopla y, según recoge MANCINI, *op. cit.*, p. 174 basándose en las noticias de la *Orthographia*, hizo que el bibliotecario conociera «Sofocle primo fra i poeti greci». Con Sixto IV, «segundo fundador» de la Vaticana —como dice DEVRESSE, *op. cit.*, p. 49— ocupa el cargo de bibliotecario el cremonense B. Platyna (véase MÜNTZ-FABRE, *op. cit.*, p. 137 ss.) cuyo inventario de 1475, contenido en el *Vaticanus lat.* 3954, ff. 57-75^v (MÜNTZ-FABRE, *op. cit.*, pp. 159-225 y DEVRESSE, *op. cit.*, pp. 45-80) añade otros mss. platónicos, entre los que se pueden identificar los n.ºs 228, 227 (?) y 1031 (?); en otra nueva lista llevada a cabo en 1481 con la colaboración de su discípulo Demetrio de Lucca (véase P. GUIDI, «Pietro Demetrio Guazzelli da Lucca il primo custode della Biblioteca Vaticana [1481-1511]» en la *Miscellanea F. Ehrle, V [Studi e Testi n.º 41]*, Ciudad del Vaticano 1924, pp. 192-218) el número de los platónicos sigue aumentando (se contiene en *Vaticanus lat.* 3947, ff. 52^v-102, editada por DEVRESSE, *op. cit.*, pp. 81-120) y resulta ocioso proseguir esta enumeración: la consideración pormenorizada del platonismo desde el punto de vista de todos y cada uno de los textos, poseedores, núcleos culturales de que proceden e influencias rastreables en ellos es obra ambiciosa que aún no está escrita. No obstante nuestras manifestaciones, somos ciertamente un poco más optimistas que RUIZ DE ELVIRA, *op.*

tiones para resolver por el lector interesado en este siglo XV que es «d'oro per i suoi aurei ingegni» como dijo Ficino¹⁰⁴.

En definitiva, nada nos permite relacionar directamente el *Matritensis* BN 4636 (N 115) con Juan Eugénico sino su letra —lo que siempre puede contener una cierta dosis de subjetividad, habida cuenta de la existencia de todo un estilo, la «Eugenikos-Schrift», común a varios copistas—, pero bien es verdad que, si aceptamos su presencia en el códice de nuestra Biblioteca Nacional, en el caso de que el señón estuviese ya escrito —como parece indicar el papel— en torno al año 1430, entonces, ya sea por medio de sus alumnos italianos o, posteriormente, en su propio viaje a Italia, pudo arribar aquél a este país y, a través de sus amistades, acabar en las manos de Láscaris como ya vimos en la primera parte. El retrato que hemos trazado de Eugénico, en el que afloran sus múltiples relaciones con mss. bien conocidos, deja del todo claro que tuvo acceso a buenos códices¹⁰⁵ y que ayudó a hacer circular esos textos por

cit., pp. XLIV-XLV, quien escribió, ya hace un cuarto de siglo, que «la verdadera historia del texto de Platón no se ha escrito ni es probable que se pueda escribir jamás»; el mismo hecho de que la investigación haya continuado a buen ritmo —hasta tal punto que P. LEMERLE, *Le premier humanisme byzantin. Notes et remarques sur enseignement et culture à Byzance des origines au XI^e siècle*, París 1971, p. 215, n. 36 haya podido escribir que «a dire vrai, après plus d'un demi-siècle, il faudrait refaire l'excellent livre de H. Alline»— indica la confianza en un progreso, creemos que perceptible, y las esperanzas para el futuro.

¹⁰⁴ *Opera I*, Basilea 1576; citamos por la traducción de este pasaje debida a GARIN en M. CILIBERTO, *Il Rinascimento. Storia di un dibattito*, Florencia 1975, p. 65.

¹⁰⁵ No sólo lo ya dicho así lo prueba, sino que basta echar una simple ojeada a la actividad cultural de la época y a las amistades que Juan frecuentó para darnos cuenta de ello: Ciriaco d'Ancona, Guarino Veronese, Giacomo Angeli da Scarperia, Giovanni Aurispa, Francesco Filelfo y otros muchos son los nombres de los alumnos occidentales que pasaron por Constantinopla para estudiar en su universidad, el *καθολικὸν μνησείον*, que contó con profesores como Jorge Escolario y Juan Argyrópulo, a los que ya consideramos en la primera parte; junto a aquella, muy cerca en su ubicación, estuvo el convento τοῦ Προδρομοῦ τῆς Πέτρας, donde enseñaron figuras como los también mencionados Jorge Chrysococes y Juan Chortasmeno, entre otros, y la utilización común de su rica biblioteca por los universitarios no ha sido descartada por FUCHS, *op. cit.*, p. 72. Los otros conventos, la Escuela Patriarcal con José Bryennio y Mateo Camariotis, figuras como la de Jorge Gemisto Pleton y un largo etcétera no hacen sino afianzarnos en nuestra opinión. En el análisis crítico del *Matritensis* tendremos ocasión de señalar algunos detalles que prueban su «originalidad» como texto, y en sucesivos estudios abordaremos la consideración de diversos mss. de bibliotecas españolas que provienen en algún sentido de este mismo medio constantinopolitano, en especial del citado monasterio τῆς Πέτρας, centro cultural de primera magnitud en tiempos difíciles de donde se nutrieron de mss. griegos muchos coleccionistas; por sólo añadir un ejemplo, señalemos que Juan de Ragusa (véase n. 74) utilizó los servicios no sólo de Ducas —un copista estudiado en *Repertorium*, n.º 111— sino también de Jorge Baioforo (*Repertorium*, n.º 55), escribas ambos que colaboraron con Chrysococes y Es-

diversos medios: copia, regalos o ventas. Si el *Mosquensis-Leidensis* —en torno al que nos hemos demorado un tanto— parece partir en su periplo hacia Rusia desde la mediterránea Italia, lo mismo sucede con el *Guelferbytanus*¹⁰⁶ que fue propiedad de Pietro de Montagnana († 1478) quien donó sus libros a la Biblioteca de San Juan de Verdara en Padua¹⁰⁷,

téfano de Midia, todos ellos relacionados —como sabemos— con el convento τῆς Πλέρας. El mismo Juan de Ragusa llevó desde Constantinopla a Basilea el *Palatinus gr.* 398 (obras de Atriano) que, para Diller, «Demetrius Pepagomenus», *Byzantion* 48, 1978, p. 41, fue la fuente, en aquella ciudad, de una obrita escrita por este Demetrio, erudito que se relacionó con Chortasmeno, Juan Eugénico y el propio Besatio. El círculo cultural en torno al monasterio mencionado fue, por lo tanto, de cierta importancia y no carece de interés mencionar que el lugar fue visitado en el a. 1403 por Ruy González de Clavijo, según cuenta en su famosa *Embajada a Tamorlán* (véase S. CIRAC ESTOPARAN, «Tres monasterios de Constantinopla visitados por españoles en el año 1403», *REB* 19, 1961, pp. 366-377). Conviene señalar además que, frente a la opinión de FUCHS, Janin, *La géographie*, p. 559, manifiesta que la ubicación del ξενὸν τοῦ Κράλου no es conocida con exactitud; BREHIER, *Le monde byzantin* III, p. 405, asevera, por su parte, que no estaba lejos del convento de San Juan τῆς Πλέρας y que se encontraba próximo también al de Chora (*ibidem*, p. 545), pero aquel famoso convento, el de San Juan, tampoco es localizable para Janin, quien, *op. cit.*, p. 558, menciona un βασιλικὸς ξενὸν nombrado en el *Escorialensis* Y III 14 (véase DE ANDRÉS, *Catálogo de los códices griegos* II, p. 163) sin identificarlo. Sobre los problemas de localización que presentan algunos monasterios de Constantinopla y la utilidad de los testimonios de los viajeros medievales para éstas y otras cuestiones topográficas o históricas hemos escrito en nuestro «La Constantinopla que vieron R. González de Clavijo y P. Tafur: los monasterios», *Erytheia* 2, 1983, pp. 39-41 y también en «La crónica de los Gatilusios y otras cuestiones de historia bizantina en la *Embajada a Tamorlán*», *Apophoreta philologica E. Fernández-Galiano a sodalibus oblata* II, Madrid 1984, pp. 27-37.

¹⁰⁶ Véase *Griechische Handschriften und Aldinen*, pp. 64-66.

¹⁰⁷ Véase R.W. HUNT, «Pietro da Montagnana: A Donor of Books to San Giovanni di Verdara in Padua», *The Bodleian Library Record* 9, 1973, pp. 17-22 y P. SAMBIN, «La formazione quattrocentesca della Biblioteca di S. Giovanni di Verdara», *Atti dell'Istituto Veneto di scienze, lett. ed arti. Cl. sc. morali e lettere* 114, 1955-1956, pp. 263-280; la biblioteca del convento de san Juan pasó en 1782 a la Marciana de Venecia donde todavía hay siete códices de Pedro. Por lo que se refiere al resto de su colección, muchos mss. fueron robados del convento antes de 1782 y otros adquiridos en él, como es el caso del *Guelferbytanus* 15 *Gud. gr.* de Eurípides, descrito por HARLFINGER, *Griechische Handschriften und Aldinen*, pp. 42-45; otros detalles en B. SCHARTAU-O.L. SMITH, «Towards a descriptive catalogue of the Greek Manuscripts of the Royal Library, Copenhagen», *Scriptorium* 28, 1974, pp. 333-334 y en M. FORMENTIN, *I codici greci di medicina nelle tre Venezie*, Padua 1978, pp. 18-20, así como S. BERNARDINELLO, «La consolatío coisliniana di Boezio; le glosse e la biblioteca di Pietro de Montagnana», *Atti e Memorie dell'Accademia Patavina di sc. lett. ed arti* 93, 1980-1981, p. III, pp. 29-52, A.C. DE LA MARE-P.K. MARSHALL-R.H. ROUSE, «Pietro da Montagnana and the Text of Aulus Gellius in Paris BN lat. 13038», *Scriptorium* 30, 1976, pp. 219-225 y S. BERNARDINELLO, «Gli studi propedeutici di greco del grammatico Pietro da Montagnana», *Quaderni per la storia dell'Università di Padova* 9-10,

y es caso parecido el que ejemplifican tanto nuestro *Matritensis* como otros mss. más o menos conocidos¹⁰⁸. Casi más abundantes que los datos ciertos que aquí hemos consignado a propósito del BN 4636 —hay que reconocerlo— son las teorías y vías de investigación ulterior que hemos esbozado; de todos modos, confiamos en haber arrojado un poco de luz sobre el ms. y, a la vez, sobre el pequeño episodio de la historia de la transmisión del texto de Platón que supone la copia de Juan Eugénico.

1976-1977, pp. 103-128. Como ha señalado A. PERTUSI, «Il ritorno alle fonti del teatro greco classico: Euripide nell'Umanesimo e nel Rinascimento» en *idem* (ed.), *Venezia e l'oriente fra tardo medioevo e Rinascimento (Civiltà europea e civiltà veneziana. Aspetti e problemi n.º 4)*, Florencia 1966, p. 211 (trabajo que recoge las observaciones más importantes de sus dos conocidos estudios sobre el tema en *Italia Medioevale e Umanistica* 3 [1960], pp. 101-152 y *Byzantion* 33 [1963] 1964, pp. 391-426 ss). Pedro utilizó el *Guelferbyanus* mencionado para su traducción de la *Hécuba*, realizada antes de 1457.

¹⁰⁸ Por ejemplo, la historia del texto de Estrabón —según ha sido trazada por Diller, *The textual Tradition*— nos presenta un caso muy parecido. El *Escorialensis* T II 7 (146), descrito por A. REVILLA, *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca de El Escorial*, Madrid 1936, pp. 471-473, fue copiado, según su colofón, en Constantinopla en agosto del a. 1423 por Jorge Chrysococes para Francisco Filelfo; vuelto a Italia con él y muchos códices más, Filelfo se vió forzado a dejar este ms., como garantía de un préstamo, al veneciano Leonardo Giustiniani y —no sabemos cómo— el códice acabó en las manos de un mercader llamado Nicolás Barelli (véase REVILLA. *op. cit.*, p. LXIV y DE ANDRÉS, «Los códices griegos de Nicolás Barelli y las reclamaciones de Jorge Niquifor», *Scriptorium* 25, 1971, pp. 71-75) de quien, en 1572, pasó a El Escorial con otros 21 ms. Este *Escorialensis* fue copiado del *Mosquensis* gr. 204, obra también de Chrysococes, y es muy posible que este último códice fuese el Estrabón que Autispa se trajo de Grecia en su famoso viaje de diciembre de 1427 (véase DILLER. *The textual Tradition*, p. 102; también, aunque sin precisiones a este respecto, FRANCESCHINI. *op. cit.*, p. 113). Lo que sí es del todo cierto es que el *Mosquensis* sirvió a Guarino Veronese —junto con otros códices, para su traducción de Estrabón— y que luego pasó a Venecia donde fue su propietario Máximo Matgunio, obispo de Cythera († 1602), que dejó sus mss. a los monjes de Creta (véase LEGRAND. *Bibliographie hellénique au xve et xvie siècles* II, París 1885 [hay reimpresión], p. LXIV) aunque, como señala DILLER. *The textual Tradition*, p. 103, «they went to the monastery τῶν Ἰβήρων on M. Athos» y de ahí, en 1655, el monje ruso Arsenio Suchanov se lo llevó con otros muchos a Moscú, a la Biblioteca del Santo Sínodo, de donde pasó al Museo Histórico Nacional (o del Estado) durante la revolución. Matthaeci lo colacionó sobre una edición, conservada hoy en Dresden (ms. Da 13-14) y envió copia a Falconer (*Bodleianus auct.* S. III 33). Por si esta historia fuese poco, también Juan de Ragusa se trajo de Constantinopla un ms. de valor para el texto del geógrafo (DILLER. *The textual Tradition* p. 41) y, para Isidoro de Kiev, se copió, en Constantinopla igualmente, el *Vaticanus* gr. 174 que fue enviado por Tortelli a Guarino, con objeto de que trabajase en su traducción, en 1455, y más tarde, en torno al a. 1500, sirvió como modelo del *Matritensis* BN 4675. Los paralelos con el destino de algunos de los códices de Juan Eugénico son innegables; por otro lado, resulta de mucho interés para explicarnos la presencia en Rusia de un amplio número de mss. de factura occidental o bizantina la figura de Suchanov que ya fue estudiada por S. BIELOKUROV. *Arsenii Sukhanov i. Biografiya Arseniya Sukhanova*, Moscú 1891; cargó este monje

Por lo que se refiere a la letra de Juan, conviene decir ahora algunas palabras; para Harlfinger¹⁰⁹ —como ya hemos señalado— hay algunos copistas que pueden ser incluidos dentro de una «Eugenikos-Schrift», tipo de escritura usado principalmente por el propio Juan, por León Atrapis¹¹⁰, Andrónico Alethino¹¹¹ y otros, y preludiado por Manuel Tzycandylis, Juan Pepagomeno y algunos más en los siglos XIII y XIV¹¹². Demetrio Sgurópulo, Atanasio y Andrónico Chalceópulo, el Anónimo KB, Andrónico Galisiotis y otros copistas constituyen un grupo, la llamada «Sgurópulos-Schrift»¹¹³, que viene a ser una variante occidental del esti-

no sólo con mss. sino con numerosos impresos en Venecia (véase, entre otros, GEANAKOPILOS, «The Greeks of the Diaspora: The Italian Renaissance and the Origins of Modern Greek National Consciousness» en *Interaction of the «Sibling» Byzantine and Western Cultures in the Middle Ages and Italian Renaissance [330-1600]*, New Haven-Londres 1976, p. 180) y, entre aquéllos, los hay de coleccionistas bien conocidos por los estudiosos como, por ejemplo, el *Mosquensis gr.* 58 que fue de Juan Bautista Rasario, de quien tenemos dos códices en El Escorial (véase TURYN, *The Byzantine manuscript Tradition*, p. 343, y nuestro «En torno a algunos mss. de Apolonio», p. 110, n. 49). A mediados del siglo XVII, Arsenio se permitió decir que la cultura griega ya había degenerado y que —como recoge SEVCENKO, *op. cit.*, p. 34, n. 123— «all good things had migrated from Greece over to Moscow». Nada tiene de sorprendente esta afirmación en boca de quien, además de creer en el mito de la «tercera Roma», contribuyó a llevarse cuanto pudo de tierras griegas; véase, además, sobre este personaje, M. LASCARIS, «Arsène Suchanov et les manuscrits de l'Athos. Un nouveau document (10. Juin. 1654)», *Byzantion* 28, 1958, pp. 543-545.

¹⁰⁹ «Zu griechischen Kopisten», pp. 335-336; véase la n. 68 de la primera parte.

¹¹⁰ Se trata, tal vez, del más parecido en su escritura a Juan; véase HARLFINGER, *Specimina*, lám. 13 y n. 68 de la primera parte.

¹¹¹ Un espécimen de su letra en KRESTEN, *Eine Sammlung*, lám. V a.

¹¹² Especímenes de su letra en A. TURYN, *Codices Graeci Vaticani saeculis XIII et XIV scripti annorumque notis instructi (Codices e Vaticanis selecti... 28)*, Ciudad del Vaticano 1964, láms. 140, 142 (Tzycandylis) y 95 (Pepagomeno) e *Idem, Dated Greek Manuscripts of the 13th and 14th Centuries in the Libraries of Italy*, Urbana-Chicago-Londres 1972, 2 vols., láms. 183-184 (Tzycandylis).

¹¹³ Una muestra de la escritura de Sgurópulo en *Repertorium*, n.º 101, de la de Atanasio Chalceópulo en S. BERNARDINELLO, *Autografi greci e greco-latini in Occidente*, Padua 1979, lám. 16, del Anónimo KB en HARLFINGER, *Specimina*, lám. 42 (véase también n. 18 de este trabajo) y, finalmente, de Galisiotis parecen ser los ff. 128-132 del *Matritensis* que estamos analizando, como ya hemos estudiado en la primera parte. Véase, en general, la n. 68 de la primera parte a la que debemos añadir aquí que, en una reciente obra, J.M. OLIVIER-M. A. MONÉGIER DU SORBIER, *Catalogue des manuscrits grecs de la Tchécoslovaquie*, París 1983, p. 38, describiendo el manuscrito platónico *Otomuc M. 531* (que no contiene el *Ion*), encuentran escrituras del mismo tipo que las consideradas por nosotros. Efectivamente, los ff. 5-32, 35-119, 173-240^v, 245-248 y 253-370^v han sido copiados por una mano similar a la de D. Sgurópulo o bien a la de L. Atrapis y, aparte de otros copistas, en el códice se reconoce también la mano de Miguel Suliardo.

lo de Juan y algo más elegante. Toda descripción¹¹⁴ de la escritura en cuestión —que ha de estar basada, por supuesto, en el *Matriensis* y contrastada con las láminas de los otros mss. escritos por este copista a los que ya nos hemos referido— ha de consistir fundamentalmente en un estudio detallado de la forma de cada letra¹¹⁵, sus nexos, sus ligaduras y abreviaturas¹¹⁶ y otros aspectos de interés que ayuden a caracterizar la

¹¹⁴ Sobre la metodología que debe utilizarse para la descripción de letras e identificaciones de copistas, son de gran interés las páginas de CANART, «Identification et différentiation de mains à l'époque de la Renaissance», *La Paléographie grecque et byzantine*, pp. 363-369; valiosos trabajos concretos sobre el particular —por no citar más que unos cuantos modélicos referidos a los siglos XV y XVI— son los del propio CANART, «Note sur l'écriture de Michel et Aristobule Apostolès et sur quelques manuscrits attribuables à ce dernier» en A. L. DI LELLO-FINUOLI, *Un esemplare autografo di Arsenio e il «Florilegio» di Stobeeo*, Roma 1971, pp. 87-101. «Les manuscrits copiés par Emmanuel Provataris (1546-1570 environ). Essai d'étude codicologique» en *Mélanges Eugène Tisserant VI (Studi e Testi n.º 236)*, Ciudad del Vaticano 1964, pp. 173-287, «Un copiste expansif: Jean Sèvre de Lacédémonie», en K. TREU (ed.), *Studia codicologica (Texte und Untersuchungen n.º 124)*, Berlín 1977, pp. 117-139, «Démétrius Damilas, alias le Librarianus Florentinus», *RSBN 14-16 (XXIV-XXVI)*, 1977-1979, pp. 281-347 y CANART-G. PRATO, «Les Recueils organisés par Jean Chortasménos et le problème de ses autographes» en H. HUNGER (ed.), *Studien zum Patriarchatsregister von Konstantinopel I. Beiträge von P. Canart, C. Cupane, H. Hunger, O. Kresten und G. Prato (Oesterreichische Ak. der Wiss. Philos.-hist. Klasse. Sitzungsber. 383 Band)*, Viena 1981, pp. 115-178; en estos dos últimos, a la riqueza de cuadros y láminas que suele caracterizar los estudios de Canart, acompaña la novedad de que todas las letras, nexos y ligaduras están reproducidos de forma que se facilita extraordinariamente —como sucede con el primer volumen del *Repertorium* a cargo de Hunger— la comprensión de las descripciones de los fenómenos paleográficos. Otros trabajos de utilidad, sin olvidarnos del ya mencionado de Fernández Pomar sobre Constantino Láscaris, son los de E. GAMILLSCHG, «Beobachtungen zur Kopistentätigkeit des Petros Kretikos», *JÖB 24*, 1975, pp. 137-145, «Scordylia», *Codices Manuscripti 3*, 1977, pp. 17-22, así como «Zur handschriftlichen Ueberlieferung byzantinischer Schulbüchere», *JÖB 26*, 1971, pp. 211-230.

¹¹⁵ Aparte de la obra de Montfaucon (véase n. 3), todavía de utilidad, son de especial interés para esta cuestión F. J. BAST, *Commentatio palaeographica en G. Corinthii et aliorum grammaticorum libri de dialectis linguae graecae quibus additur nunc primum editus M. Moschopuli libellus de vocum passionibus recensuit G. Koenii, Fr. I. Bastii, I. F. Boissonadi suisque edidit G. H. Schaeffer*, Leipzig 1811 (hay reimpresión), V. GARDTHAUSEN, *Griechische Palaeographie II. Die Schrift, Unterschriften und Chronologie im Altertum und im byzantinischen Mittelalter*, Leipzig 1913² (hay reimpresión) y E. M. THOMPSON, *A Introduction to Greek and Latin Palaeography*, Oxford 1912 (hay reimpresión).

¹¹⁶ Véase, sobre el particular, además de lo citado en la nota anterior, A. N. OIKONOMIDES (comp.), *Abbreviations in Greek Inscriptions, Papyri, Manuscripts and early printed Books*, Chicago 1974, que contiene, entre otras obras, la de T. W. ALLEN, *Abbreviations in Greek Manuscripts*, Oxford 1889, O. LEHMANN, *Die tachygraphischen Abkürzungen der griech. Handschriften*, Leipzig 1880 (hay reimpresión) y G. CERETELI, *De compendiis scripturae codicum Graecorum, praecipue Petropolitatorum et Mosquensium anni nota*

mano del autor; por tanto, comenzaremos por describir brevemente nuestro primer objeto de estudio: las letras¹¹⁷.

A. Básicamente, la forma utilizada es la «minúscula pura» de la época, aunque, de vez en cuando, aparece la forma mayúscula (por ejemplo, ésta es de regla cuando la A va unida a una N que le sigue, cosa muy frecuente por otra parte); ya Gardthausen¹¹⁸ insiste sobre la abundancia de suspensiones que afecta a esta letra o sus nexos en final de palabra y es posible hacerse cumplida idea de ello con sólo echar una ojeada a las tres láminas que acompañan a este trabajo (Lám. I, lins. 5, 9, 10, 11 12, 13, 15, 18, y 19, por ejemplo).

B. Mayúscula y sin división precisa entre los dos arcos (el de abajo es, con frecuencia, mayor que el de arriba y se expande hacia la derecha); el trazo vertical, además, suele estar inclinado también hacia la derecha y sobrepasa, por debajo, la línea de escritura. Se trata, pues, de un tipo

instructorum, San Petersburgo 1904 (hay reimpresión). Entendemos aquí por *nexo* la unión de dos o más letras (un grupo) sin que sea alterada en lo fundamental su estructura y posición normal (prácticamente una mera yuxtaposición); la alteración grave en la unión es la característica de una *ligadura*, y una *abreviatura* supone un paso más allá al consistir en un signo que, proveniente o no de una manera clara de una ligadura, es algo diferente a ésta, es decir, a una unión con alteración. Modernamente Van GRONINGEN, *Short Manual*, p. 45, habla de «combination of letters or ligature» y señala que pueden aparecer bien cuando «the letters are written in or across each other» o bien cuando «they have one or more strokes in common» y también E. MIONI, *Introduzione alla paleografia greca*, Padua 1973, pp. 61, 96 y 97 se refiere a estos términos no siempre claramente definidos (véase nuestro «Juan Dalasseno y el *Canonicus gr.* 65 [S.C. 18518]», *Faventia* 1, 1979, p. 287, n. 3). Somos conscientes —claro está— de lo impreciso de la terminología que adoptamos pero, con las anotaciones pertinentes a que haya lugar, procuraremos aclarar nuestra descripción de estos fenómenos que, con gran acribia, ha intentado sistematizar A. BATAILLE, *Por une terminologie en Paléographie grecque*, París 1954, pp. 22-24.

¹¹⁷ Para la mayor parte de los datos contenidos en el análisis se ha estudiado el senión platónico completo aunque, cuando se ofrece alguna estadística (%), se ha extraído ésta teniendo en cuenta solamente los cinco primeros ff.; habida cuenta de que no se pretende realizar un estudio exhaustivo de la letra de Juan tal como aparece en los mss. escritos a lo largo de su vida, sino solamente describir de una manera relativamente precisa la escritura empleada en el *Matritensis*, sin pretensiones de fijación cronológica a partir de argumentos paleográficos, nos ha parecido aceptable rebajar el número de ff. sometidos a recuento estadístico y limitar al mínimo posible las referencias a otros códices. De todas formas, claro está, aparte de lo que aquí exponemos, hemos llevado a cabo detenidas comparaciones con otras obras del copista y el resultado —como ya adelantábamos— nos parece indubitable: la letra del *Matritensis* es la de Juan y, además de contar con esa «impression d'ensemble» de que hablan CANART-PRATO, «Les Recueils», p. 158, estudiando a Chortasmeno, existen otras razones de peso que avalan nuestra afirmación como a continuación exponaremos.

¹¹⁸ *Op. cit.*, p. 230.

próximo a nuestra B moderna —aunque ya desde 1803 podemos ver algunas cuyas curvas no tocan en el centro el trazo vertical— y muy corriente en los siglos XIV y XV. Frente a lo que ocurre con la «u-förmige β», es decir, la «minúscula pura»¹¹⁹, las posibilidades de esta letra mayúscula de aparecer en nexos son mucho menores y, en el *Matritensis*, la encontramos siempre aislada, excepto cuando precede M, formando entonces un grupo con ella. Ni la minúscula ni la forma bien conocida β aparecen en nuestro texto¹²⁰.

F. Mayúscula y minúscula; la primera puede ser alta o baja y la segunda, inclinada hacia la izquierda, tiene el trazo de este lado con una graciosa curva (el ejemplo más común lo vemos en la partícula γάφ [Lám. I, lin. 15, por ejemplo]) que desaparece, como es lógico, en los numerosos nexos en que suele ser utilizada esta letra. La mayúscula aparece también en bastantes nexos¹²¹.

Δ. Mayúscula y minúscula; con el trazo inclinado de la derecha prolongado en su parte superior en una curva similar a la de la Γ minúscula y un pequeño lazo en el ángulo inferior izquierdo, la mayúscula suele ser, frecuentemente, inicial de palabra. La minúscula no tiene demasiada inclinación hacia la izquierda en su trazo vertical que, por otra parte, siempre está bastante separado, en su trayecto hacia abajo, del trazo de subida. Es una letra que, tanto en una como otra forma, se encuentra siempre en nexos con otras letras siendo, además, la mayúscula la que aparece más (un 63'8 %).

¹¹⁹ Véase, en concreto, GARDTHAUSEN, *op. cit.*, p. 231, y, en general, sobre la «minúscula pura», a la que ya antes hemos aludido, E.E. GRANSTREM, «Zur byzantinischen Minuskel» tr. alemana recogida en HARLFINGER (ed.), *Griechische Kodikologie*, pp. 76-119, C.M. MAZZUCCHI, «Minuscule greche cursive e libraria», *Aegyptus* 57, 1977, pp. 166-189 y el sugestivo estudio de J. IRIGOIN, «Structure et évolution des écritures livresques de l'époque byzantine», *Polychronion, Festschrift für F. Dölger*, Heidelberg 1966, pp. 253-265.

¹²⁰ Utilizada masivamente en épocas recientes, esta beta (β) tiene una historia anterior muy dilatada ya que R. BARBOUR, *Greek literary Hands A.D. 400-1600*, Oxford 1981, p. 6, n.º 20, ve una de sus primeras apariciones en el *Bodleianus auct.* E. 2. 12 del a. 953.

¹²¹ Ya desde finales del siglo XII —señala GARDTHAUSEN, *op. cit.*, p. 232— encontramos la A cursiva unida a la Γ mayúscula alta que le precede y, por otro lado, la baja es usada igualmente en muchos nexos de los que el más frecuente en la letra de Juan es ΓΧ. Curiosa resulta la distribución de los dos tipos de Γ; por ejemplo, la forma λέγεις aparece todas las veces con mayúscula baja (unida a la abreviatura de EI) menos en un caso en que es minúscula y conserva la misma unión con lo que le sigue.

E. Mayúscula y minúscula. La minúscula aparece en nexos y ligaduras de corte tradicional como ΕΞ (Lám. I, lin. 4; hay dos tipos como puede verse), ΕΡ (que recuerda el típico «as de pique» (Lám. II, lin. 9), ΕΣ (especialmente en final de palabra: lám. I, lins. 4 y 8), ΕΥ (Lám. I, lin. 8), ΕΓ y otras. La mayúscula puede ser semicircular y de gran tamaño —especialmente frecuente en las formas del verbo εἶμι (Lám. II, lin. 4, por ejemplo)— o bien pequeña y con dos curvas; este último tipo (nuestra E minúscula griega moderna) parece comenzar con un trazo vertical por la izquierda ya que está algo torcida hacia ese lado¹²². Tanto la mayúscula como la minúscula tienen abundantes nexos (la primera, por ejemplo, casi siempre aparece unida a la I) y, además, existe un tercer tipo, la «e» latina, que aparece en grupos como ΘΕΝ (Lám. I, lin. 3), ΓΕΝ (Lám. I, lin. 17), ΜΕΝ (Lám. II, lin. 2)¹²³, ΠΕΝ (Lám. II, lin. 11) etc., así como en ΜΕΑ (Lám. II, lin. 16) y otros.

Z. Junto a la forma, similar a un tres, de la «minúscula pura» —afirma Gardthausen—¹²⁴ nace un nuevo tipo, parecido a un dos, «das oben cursiv anfängt und unten uncial endigt» y cuyos primeros ejemplos se pueden ver ya en el *Parisinus gr.* 1116 del a. 1124. La Z que Juan Eugénico utiliza es, en general, la parecida a un dos (Lám. I, lin. 7), aunque también aparece alguna vez un tipo igualmente antiguo —ya existente en el a. 1273, según Gardthausen— que parece salido de una transformación de la mayúscula (Lám. I, lin. 17). En resumen, Z minúscula y, además, siempre aislada.

H. La mayúscula sólo aparece de forma muy esporádica (en suspensión, por ejemplo); lo normal es la utilización de la minúscula (*h*) aun-

¹²² Esta forma, que aparece en el último tercio del siglo XIII según GARDTHAUSEN, *op. cit.*, p. 233, tuvo una gran difusión en los siglos XV y XVI: Estéfano de Midia, contemporáneo de Juan del que hablamos en n. 105, traza igual esta letra (véase *Repertorium*, n.º 366) y lo mismo hacen —por citar algunos nombres— Antonio Eparco (*Repertorium*, n.º 23) y Antonio Damilás (*Repertorium*, n.º 22), algo posteriores al escriba del *Matritensis*. La unión de la Δ minúscula con este tipo de E (Lám. I, lin. 3) compone un nexo característico que observamos, entre otros autores, en Andrónico Láscaris (*Repertorium*, n.º 19), cista del tercer cuarto del siglo XV.

¹²³ H. HUNGER, «Die Schreibung der Silbe μεν in der griechische Minuskel» en *Studien zur griechischen Paläographie (Biblos Schriften n.º 5)*, Viena 1954, ha estudiado este nexo en concreto; la forma más semejante en su clasificación es la I, 3ba que, aunque aparece en la segunda mitad del siglo XIV, alcanza su máxima utilización en letras de los siglos XV y XVI (*op. cit.*, pp. 16-17).

¹²⁴ *Op. cit.*, p. 233.

que —como ya es habitual desde tiempo atrás— el signo empleado es el de la K minúscula (κ). De este último signo encontramos dos tipos, el normal, que suele aparecer con muchos nexos, y otro, éste con el trazo inicial vertical más corto y sin la prolongación curva del segundo elemento de la letra (viene a tener la forma de una *ene* al revés, «N» [Lám. I, lins. 6 y 18])¹²⁵. Este segundo tipo de minúscula —algo ambiguo en su esquema, ciertamente— aparece, por ello, en escasos nexos, es menos utilizado que el otro (se emplea sólo un 16'9 %) y se distingue de una letra muy parecida, la K minúscula utilizada por Juan Eugénico, sólo por algunos detalles mínimos; en Lám. III, lin. 12 vemos cómo en la palabra $\kappa\eta\eta$ el trazado de la K está realizado en sentido *directo*¹²⁶, mientras que el de la H es *retrógrado*. En ambos casos, se trata de un signo parecido a una *ene* al revés, aunque, como vemos, existen diferencias entre ambos.

Θ. La forma abierta (Lám. I, lin. 3) es la normal pero, en ocasiones, aparece también la cerrada (Lám. I, lin. 8)¹²⁷; es letra que forma numerosos nexos.

I. La que Gardthausen llama iota «*punktierte*» (i), muy frecuente también en épocas recientes de la minúscula, comenzó, bajo la influen-

¹²⁵ Este tipo de H no es rara en los mss. de mediados y finales del siglo XIII como señala GARDTHAUSEN, *op. cit.*, p. 234, y, para BARBOUR, *op. cit.*, p. 21, n.º 75, en el *Hierosol. Patr.* 54 (del a. 1056) tenemos un ejemplo de ella, a medio camino «losing its tall first stroke and acquiring a descending last stroke». Efectivamente, si le añadimos un trazo descendente a esta H tenemos ya la moderna que, por otro lado, aparece muy poco en mss. del siglo XV. La H del otro tipo, en cambio, se ve en muchos mss. del siglo XV y, por mencionar un nombre, señalemos el de Jorge Eugénico, posiblemente hijo de Juan (*Repertorium*, n.º 62), quien, además de ésta, reúne en su letra otras características de la de su siglo compartidas por su padre (una E minúscula igual, un γ exactamente igual, el mismo sistema de acentos etc.). En el siglo XVI tampoco es rara esta pequeña H minúscula y un ejemplo de su uso puede ser la letra de Antonio Episcopópulos (*Repertorium*, n.º 24), que escribió a mediados de este siglo.

¹²⁶ Utilizamos el término según el uso que de él hace A. BLANCHARD, «Les origines lointaines de la minuscule», *La Paléographie grecque et byzantine*, p. 168, es decir, con su sentido trigonométrico (contrario a las agujas del reloj); BATAILLE, *Pour une terminologie*, p. 12, en cambio, lo utiliza justamente en sentido contrario.

¹²⁷ Las diferencias entre una θ uncial, una cursiva θ (la que aparece, por ejemplo, en ligaduras tipo $-\theta\theta\alpha$ en el texto [Lám. I, lin. 12]) y una minúscula posterior como la usada por Juan Eugénico tienen su importancia para GARDTHAUSEN, *op. cit.*, p. 234, quien, frente a Montfaucon, no cree que este tercer tipo se dé en fecha tan temprana como finales del siglo X. A juicio del investigador germano el último tipo comienza a extenderse a mediados del siglo XIII.

cia occidental, a ser escrita con un solo punto a finales del siglo XV. En realidad, ya en el *Matriensis* podemos encontrarla con diéresis, con un punto o con ninguno, y en el *Constantinopolitanus* 39¹²⁸ la podemos ver siempre con uno solo, incluso cuando va acentuada. El segundo tipo de I se da cuando ésta va aislada y, entonces, suele prolongarse arriba y abajo llegando a alcanzar un notable tamaño (Lám. III, lin. 15).

K. La forma mayúscula es usada para el *καί* que aparece, de manera muy característica, a principios de línea o frase (Lám. I, lins. 13 y 16) aunque también la K de este tipo puede aparecer, en la misma posición, en otras palabras y seguida por otras vocales. Por lo que se refiere a la forma «minúscula pura» —a la que ya aludimos al hablar de la H— sólo la vemos en alguna ligadura de tipo tradicional como EK; en general, la forma más utilizada es la «minúscula pura» empleada para H pero con el trazo vertical inicial mucho más corto¹²⁹, un trazado *directo* que se acentúa a veces y, sobre todo, con una prolongación curva del segundo trazo vertical hacia la derecha, unida a la vocal siguiente aunque no siempre (por ejemplo, Lám. I, lin. 9). La palabra *κεκοσμηθαι* (Lám. I, lin. 12) muestra bien las diferencias frente al tipo alto de la H minúscula; de la K y del otro tipo de H minúscula ya hemos hablado.

A. La mayúscula es, con mucho, la más común, unidas normalmente cuando van dos juntas y sin forma especialmente característica; no aparece la forma «minúscula pura» pero sí, algunas veces, esa «pyramidalen Nebenform des uncialen A, dessen rechter Schenkel unter die Linie verlängert wird und häufig mit einem Punkte endigt» que menciona Gardthausen¹³⁰ como producto del siglo XV (Lám. I, lin. 19).

M. Minúscula con el trazo vertical primero inclinado hacia la izquierda; son mucho más frecuentes los nexos con las letras que siguen que con las que preceden¹³¹.

N. La forma general aislada es la angular (Lám. I, lin. 1) que, en grupos, se transforma en la N de la «minúscula pura» desposeída del apén-

¹²⁸ Véase n. 17; hemos examinado únicamente la lámina reproducida por Hatlfinger.

¹²⁹ En Lám. I, lins. 5 y 16 tenemos la ligadura EK con este tipo de K.

¹³⁰ *Op. cit.*, p. 235; adornos en el trazo derecho de esta A aparecen, por ejemplo, en f. 112^v, lin. 13 y, en general, no presenta esta letra demasiados nexos ni ligaduras.

¹³¹ Véase, en el mismo sentido y hablando sobre la minúscula reciente típica, GARDTHAUSEN, *op. cit.*, p. 235.

dice vertical que traspasa la línea de escritura (es decir, una «u») ¹³² y, en finales de palabra, puede adoptar formas como la de Lám. I, lin. 20 que no son infrecuentes en copistas contemporáneos. Suele formar parte de numerosos nexos en posición medial de palabra.

Ξ. Minúscula; cuando no va en la ligadura que ya hemos mencionado, su forma usual es una serie de tres curvas seguidas inclinada toda ella hacia la izquierda. Esta última forma —muy frecuente entre los copistas de la «Eugenikos-Schrift» y también de la «Sguropulos-Schrift»— aparece, en opinión de Gardthausen ¹³³, ya en 1124.

O. La forma de su núcleo es algo elíptica en ocasiones y nada característico hay en ella; conviene recordar que Gardthausen ¹³⁴ señala su especial adecuación para todo tipo de nexos. Por cierto que el nexo ΣΟ (con Σ «minúscula pura»), que al paleógrafo germano le parece poco frecuente en virtud de su ambigüedad, aparece en nuestro copista (Lám. II, lin. 3).

Π. La mayúscula, con sus trazos verticales algo inclinados hacia la izquierda, se usa en un 68'3 % y su trazado es muy regular y esbelto; la minúscula, sin que la línea común de los dos arquiteos llegue a tocar prácticamente nunca el trazo horizontal, es algo menos regular y aparecen varios trazados aunque ninguno especialmente característico. La doble Π consiste en la unión de dos mayúsculas de modo que el trazo horizontal es común a ambas.

P. La forma normal es un núcleo redondo (que no es siempre perfectamente circular) con un apéndice recto sin el menor adorno y con frecuentes nexos; a veces, este apéndice puede estar algo curvado —es raro— o, lo que es frecuente, unirse a la vocal siguiente en la conocida ligadura PO (Lám. II, lin. 5), PA (Lám. II, lin. 9) y otras; la doble P puede tener curvados sus apéndices igualmente. Es una letra que forma parte de frecuentes ligaduras bien conocidas como περὶ (Lám. II, lin. 12), EP (Lám. I, Lin., 18), TP (Lám. I, lin. 14), παρ (Lám. III, Lin. 12) y otras. Una especialmente llamativa —y muy empleada en el *Leidensis*

¹³² La evolución de la pura a la angular está a medio camino en el *Parisinus gr.* 1116 (a. 1123/24), como señala BARBOUR, *op. cit.*, p. 24, n.º 86.

¹³³ *Op. cit.*, lám. 8, Ξ n.º 5.

¹³⁴ *Op. cit.*, p. 236.

copiado por Juan— es ϕP (ϕ) que, en el *Matritensis*, presenta un círculo más perfecto y su trazo vertical perpendicular a la línea de escritura.

Σ . El copista usa la Σ minúscula y, en ocasiones, la mayúscula semicircular de gran tamaño tanto en inicial como en medial; en final de palabra aparece también, con ligeras transformaciones, pero en un tamaño menor. Efectivamente, la Σ normal final de palabra —la que es parecida a la nuestra moderna— debe interpretarse como una evolución de la semicircular que aparece ya en 1263 según Gardthausen y viene a ser una «s» en la que la curva superior es mucho más amplia que la inferior o, si se quiere, una Σ semicircular con una curva en su extremo inferior en sentido opuesto al cuerpo de la letra. Como es lógico, la minúscula puede presentarse en multitud de nexos y lo mismo sucede con la mayúscula, que suele contener dentro de sí una vocal (Lám. I, lins. 7, 11 y 17). Por lo que respecta al final de palabra, hay que añadir que en él puede aparecer la «minúscula pura» pero sólo en ligaduras de tipo tradicional como $E\Sigma$ (Lám. I, lin. 8); formas como $\tau\omicron\upsilon\varsigma$ (Lám. I, lin. 11), bastante frecuentes tanto en Juan como en sus contemporáneos, deben interpretarse como supervivencias de la Σ cursiva¹³⁵.

T. Tiene igualmente diversas formas: baja (Lám. I, lin. 1) , alta (Lám. I, lin. 4 y, con ciertas modificaciones, lin. 15), la alta usada siempre en suspensiones (Lám. I, lin. 6) que, como es natural, debe tener su trazo vertical más corto y, finalmente, la variante en ligaduras tan características como $\alpha\upsilon\tau\acute{\alpha}$ (Lám. II, lin. 18), muy frecuente en el *Constantinopolitanus*, que, según Gardthausen¹³⁶, parece creada «unter dem Einfluss der Monokondylien». Los nexos son muy frecuentes y de las ligaduras cabe destacar ΣT (Lám. I, lin. 10) que siempre está por ambas letras formando ella misma, a su vez, numerosos nexos. La doble T se forma con baja + alta (Lám. III, lins. 2 y 20), lo que recuerda la construcción del grupo ΠT (en que la T es alta) o la doble ΓT (la segunda de ellas alta), grupo que también se forma con dos minúsculas unidas.

Y. Minúscula; forma abundantes nexos y es muy frecuente la ligadura OY (Lám. I, lin. 4). Con cierta frecuencia lleva un punto encima.

¹³⁵ Véase GARDTHAUSEN, *op. cit.*, p. 238.

¹³⁶ *Op. cit.*, p. 239; con relación a esta letra poco más hay que decir, pero es interesante señalar que la inicial adornada de Lám. I es casi exactamente igual que la que aparece en el f. 244 bis del *Parisinus gr.* 2075 (a. 1439), suscrito por Juan.

Φ. Mayúscula; suele variar el grado de achatamiento del círculo así como la inclinación del trazo vertical que nunca es demasiado acusada. No hay en ella nada especialmente destacable aparte de su ligadura con la P de la que ya hemos hablado.

X. El trazo inclinado de izquierda a derecha suele estar un poco curvado por la parte inferior y es de regla que el otro trazo forme un nexo con la letra siguiente mientras que el primero puede o no formarlo. El *Marricensis*, con una letra bastante cuidada, no contiene un tipo de X cursiva que otras copias de Juan Eugénico sí testimonian; nos referimos a una X que lleva unidos sus extremos inferiores¹³⁷ y que aparece, por ejemplo, en el *Vindobonensis phil. gr.*, f. 259^v, lin. 22 y en el *Urb. gr.* 125, f. 292, lin. 23¹³⁸.

Ψ. El trazo medial suele ser bastante curvo y el vertical algo inclinado; nada especialmente destacable.

Ω. Abierta la mayor parte de las veces y, en ocasiones, de gran tamaño (por ejemplo, f. 117^v, lin. 6); su trazo central suele estar inclinado hacia la derecha y las dos partes —cosa, como la anterior, también muy frecuente en la minúscula reciente— no suelen ser simétricas del todo. Aparece también, algunas veces, una Ω cerrada (Lám. I, lins. 7, 9 y 12) que, en ocasiones, es de gran tamaño (por ejemplo en f. 115^v, lin. 5): este tipo es muy frecuente en el *Parisinus gr.* 2075 del que ya hemos hablado.

Hay otros muchos detalles que, como segundo objeto de estudio podrían ser traídos a colación; por ejemplo, en las láminas que acompañan a este trabajo observamos otras ligaduras conocidas (la más característica es ἐτί [Lám. I, lin. 6], muy frecuente)¹³⁹ y, a lo largo del ms., nos es dado constatar numerosas abreviaturas para los fines de palabra así como abundantes suspensiones que no tienen nada de especialmente

¹³⁷ Véase GARDTHAUSEN. *op. cit.*, pp. 239-240.

¹³⁸ Este último ejemplo reproducido en FONKIC. «Notes paléographiques», como ya señalamos en n. 18.

¹³⁹ Esta forma, que, para GARDTHAUSEN. *op. cit.* p. 236-237, aparece ya en 1231, es muy frecuente en copistas contemporáneos de Juan, como Charytónimo Hermónymo (*Repertorium*, n.º 380), copista ya mencionado en la primera parte, o Ducas (*Repertorium*, n.º 111), citado en n. 74 y 105 de este trabajo. Hay otras abreviaturas de esta preposición, aunque menos frecuentes, en el texto.

característico¹⁴⁰. Los acentos van unidos muy frecuentemente a los espíritus (por ejemplo, Lám. III, lins. 2, 15 y 17) y es de destacar que, en las vocales aisladas, el acento suele sustituirse por una prolongación del trazo libre derecho que da un aspecto característico al texto (Lám. I, lins. 10, 18 y 20; Lám. II, lins. 2, 5, 8, 11, 12, 13, 14, 17, 18, etc.)¹⁴¹ y una prolongación de la N final de una palabra representa igualmente el acento (por ejemplo en τῆν o en τῶν y -τῶν, especialmente —en el caso del artículo— cuando la Ω está suspendida [Lám. I, lin. 12]). Señalemos, por otra parte, que, en γάϛ, el acento va siempre en la P¹⁴² y, en otro orden de cosas, cabe destacar que Juan suele colocar un guión sobre los nombres propios —como es fácil ver en las láminas y también en el *Constantinopolitanus* mencionado cuyo f. 18 publicó parcialmente Harlfinger—, costumbre que va acompañada de la utilización de algunos *nomina sacra* como ἄϛος, Θς etc.¹⁴³. La I suscrita, finalmente, puede aparecer como un simple punto¹⁴⁴, aunque lo normal es su ausencia. Es evidente que el análisis y, ulteriormente, la comparación no deben versar solamente sobre rasgos más o menos obvios de las letras, características especialmente destacables de algunas palabras¹⁴⁵ o prácticas gráficas

¹⁴⁰ De todas formas, el comportamiento de algunas de ellas merece ciertas precisiones; por ejemplo, ΑΙ está en suspensión en formas como ἔστατο—σταῖ pero siempre en su lugar normal en el caso de εἶναι. También otro caso, ΜΑΙ, es interesante; siempre que aparece οἶμαι ocupa su lugar normal, pero se coloca en suspensión cuando la palabra es más larga, como ποιήσομαι o μέμνημαι.

¹⁴¹ Compárese, además, ποιητοῦ (Lám. I, lins. 18 y 19) con Ἐφέσου de la misma Lám., lin. 4; la abreviatura de ΟΥ se comporta igual que una vocal en este caso. Este mismo sistema de acentos aparece en copistas contemporáneos como Estéfano de Midia, Jorge Bastrales (Specimina, n.º 5), Juan Dociano (Specimina, n.º 9; véase la n. 36 de la primera parte), León Atrapis y otros.

¹⁴² En realidad, los acentos, en oxítonas y perispómenas, si la sílaba es cerrada, suelen ir sobre la consonante final; la práctica citada aparece ya en el siglo IX.

¹⁴³ Teognosto (Specimina, n.º 6), por ejemplo, se sirve en 1431 de la misma práctica de colocar sobre los nombres propios un trazo y emplea igualmente algunos *nomina sacra*; es un ejemplo más de la pervivencia de este viejo uso sobre el que puede verse, en general, buena bibliografía en B. M. METZGER, *Manuscripts of the Greek Bible. An Introduction to Greek Palaeography*, Oxford-N. York 1981, pp. 36-37.

¹⁴⁴ Escolatio, que fue alumno de Marcos Eugénico, es otro de los que se sirven de este proceder; véase BARBOUR, *op. cit.*, p. 26, n.º 95, por ejemplo. La costumbre de usar el punto es señalada por BARBOUR, *ibidem*, p. 19, n.º 69, en un copista del siglo XIII, Barlaám μοναχος del Monasterio de Galision, centro del que ya hablamos en la primera parte. Sobre la I véase, en general, GARDTHAUSEN, *op. cit.*, pp. 241-244, y las observaciones de N. WILSON, «Miscellanea Palaeographica», GRBS 22, 1981, pp. 397-400.

¹⁴⁵ En este sentido, por ejemplo, destaquemos algunas palabras formadas por un nexo de la A. En primer lugar, τα, siempre que aparece con T baja —lo que es la mayoría de las

de índole general, sino, si es posible, extenderse a detalles menos evidentes que resultan muy reveladores. Por ejemplo, si estudiamos en profundidad el comportamiento de una letra en todos sus nexos, es posible extraer curiosas reglas que el copista respeta en una elevada proporción. Así, por ejemplo, considerando los 5 primeros y los 5 últimos ff. del senión, podemos ver que algunos nexos de la A (AI, AN, KA) suelen aparecer en posición inicial, medial y final de palabra, otros (AM, AY, MA) sólo en inicial y medial, algunos otros (AT, AP, XA) sólo en inicial, y también los hay que aparecen únicamente en final (AZ), en medial (AT, ΔA, ΨA), en inicial y final (ΘA) o en medial y final (ΣA, TA). Esto por lo que se refiere a nexos con dos letras solamente; de los de tres, ninguno parece ocupar las tres posiciones y un estudio de este tipo podría hacerse también con ellos y con los de cuatro¹⁴⁶. Claro está que la posibilidad de variación queda siempre abierta para el copista y no hay nada mejor para entenderlo que considerar cómo escribe Juan el nombre de Sócrates; efectivamente, la forma más común es σω-κρ-α-Τ-εξ¹⁴⁷ y a ella le sigue, a muy poca distancia, σω-κρ-αΤ-εξ, con menos ejemplos σω-κρ-α-τεξ y luego formas como σω-κρ-α-τ-εξ, σκ-κραΤ-εξ σο-κρα τεξ, con un ejemplo cada una¹⁴⁸.

En resumidas cuentas, a la vista de lo que conocemos sobre el senión que contiene el *Jon* platónico en el *Matritensis* 4636, podemos afirmar que fue escrito en papel italiano, probablemente del segundo cuarto del

veces—, tiene A mayúscula; si la T es alta, entonces no se produce nexo pero, en un 50 % de los casos, la A es también mayúscula. Άν, como ya señalamos, siempre lleva A mayúscula. Άλλά está formada con la primera A mayúscula unida a la doble A, pero la segunda va aislada (ήρα se comporta prácticamente igual aunque con A minúscula). Δαί siempre con Δ mayúscula. Από no tiene nada característico. Γ'άρ es típica como hemos visto (un 87'5 % de las veces que aparece es de este tipo y el resto se encuentra como ligadura). Finalmente, Καί, si la K es mayúscula, no presenta nexo, pero si es minúscula siempre van las tres letras unidas. Aparece de esta última manera un 80'9 % de las veces y el resto se reparte entre abreviaturas de varios tipos; conviene recordar que ναί —para evitar toda confusión, según parece— se presenta siempre con la N separada y las otras dos letras unidas.

¹⁴⁶ Es claro que algunas posiciones están ya prohibidas por la misma estructura de la lengua (AM final, por ejemplo) pero no siempre ocurre esto y una comparación de estos usos podría resultar de interés, unida a todo lo que llevamos examinado, con vistas a la identificación de manos.

¹⁴⁷ No tenemos en cuenta la presencia o ausencia del acento unido a la Ω, la Σ semicircular mayúscula o bien «minúscula pura», el trazo sobre alguna de las sílabas como nombre propio que es, etc. La sílaba final siempre es una ligadura (Lám. I, lín. 8, por ejemplo) y con la T mayúscula que utilizamos representamos una T alta del original.

¹⁴⁸ Paralelamente, ταυτο se escribe T-αυ-T-α, ταυ^o, ταυ-T-α o bien con las cinco letras unidas, T baja y la segunda A mayúscula.

siglo XV, por un escriba y erudito ya identificado por Constantino Láscaris en el propio ms.; el nombre de este escriba es Juan Eugénico, un *nomophylax* relacionado con el mundillo cultural de la Constantinopla de su tiempo y bien conocido por sus conexiones con diversos mss. de relativa importancia o con sucesos de tan gran interés como fue el concilio de Florencia. Si bien el *Escorialensis* Ω III 2 parece estar muy próximo al *Leidensis* por su escritura¹⁴⁹, el *Matritensis*, en cambio, se separa claramente¹⁵⁰ del resto de las copias de Juan que hemos podido examinar y parece, tal vez, uno de sus mejores trabajos sólo igualado en algunas páginas del *Parisinus* gr. 2075. Fácil sería, ciertamente, intentar una ordenación cronológica de las pruebas de su escritura que hemos estudiado, pero, por lo que conocemos de sus cambios de estilo —bien testimoniados en el *Parisinus*— y en el momento actual de nuestro conocimiento de la escritura de Juan, hacerlo nos parece aventurado, de modo que nos conformaremos recordando al lector, para terminar, que el interés de este ms. de Madrid no se agota en los detalles codicológicos o paleográficos sino que reside también en su curioso texto cuyo estudio dejaremos para la última parte de esta investigación.

¹⁴⁹ Las fechas máximas y mínimas para un papel similar —un dato sólo aproximado, como puede suponerse— oscilan entre los años 1421 y 1460 para el de Leiden y entre 1459 y 1464 para el ms. de El Escorial. No muy lejano en el tiempo, por la escritura, parece hallarse el *Urb. gr.* 125 del que FONKIC. «Notes paléographiques», p. 162, n. 31, dice que está escrito en una variante cursiva de la escritura del *Leidensis*.

¹⁵⁰ En esta «separación» interviene, dejando a un lado la impresión general de la escritura, algún que otro factor paleográfico; por ejemplo, es curioso que una E en forma de un pequeño semicírculo (parecido a la de $\chi\upsilon\kappa\epsilon\omicron\nu\alpha$ en lám. III, lin. 10 y $\chi\epsilon\omicron\alpha\varsigma$ en lin. 17) unida a la X en formas de $\xi\chi\omega$ esté ausente del ms. de la Biblioteca Nacional cuando, en otras de las copias de Juan, es cosa muy frecuente, así como en las de sus contemporáneos. Ejemplos de esta característica tenemos en Van GRONINGEN. *Short Manual*, lám. 10, lin. final de la segunda columna y en FONKIC. «Notes paléographiques», en la lám. que publica del *Urbinas*, lin. 5 por el final.